



**Caucasia: Construcción territorial de las memorias de infancias y los territorios
sentidos**

Angy Carolina Arango Arias

Sara Cristina Arrieta Oyola

Andrea Carolina Sanes Parra

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciada en Pedagogía Infantil

Tutor

Mary Luz Marín Posada y Jaime Alberto Saldarriaga Vélez
Doctores en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en Pedagogía Infantil

Caucasia, Antioquia, Colombia

2021

Cita	(Arango Arias, Arrieta Oyola & Sanes Parra, 2021)
Referencia	Arango Arias, A.C, Arrieta Oyola S.C. & Sanes Parra, A.C. (2021). <i>Caucasia: Construcción territorial de las memorias de infancias y los territorios sentidos</i> .
Estilo APA 7 (2020)	[Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Cauca, Colombia.



Biblioteca Seccional Bajo Cauca (Caucasia)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Wilson Bolívar Buriticá.

Jefe departamento: Sarah Flórez Atehortua.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Hago suyo este logro mío primeramente a Dios y todas las formas en que actuó para ayudarme a continuar y amar este proyecto.

A mi mamá, que con su confianza y orgullo de madre, me motivó a demostrarle de lo que puedo ser capaz y de lo dispuesta que estoy para hacerla sentir así siempre.

A mi hermana, mi mayor inspiración y ejemplo de superación, pues sin su apoyo y comprensión constante no hubiera podido superar mis miedos y limitaciones.

A mi compañero de vida, quien siempre estuvo para acompañarme e impulsarme cuando más lo necesite.

A mi abuelito que ha sido como un padre y maestro de vida en todo lo que fui y seré.

Y a mí Susy por su compañía y amor incondicional que nunca dejó de ofrecerme y darme paz.

Angy Carolina Arango Arias

Desde mi corazón y mi ser dedico este importante logro principalmente a Dios, por ser el creador de todas las circunstancias que me trajeron hasta este punto.

A mi madre mujer guerrera, virtuosa, por su amor incondicional, comprensión y motivación para seguir adelante y perseguir mis sueños, pues gracias a ella tengo la esperanza que algún día todo será mejor.

A mi padre que a pesar de todas las circunstancias que atravesamos a lo largo de nuestra vida me brindó su cariño y amor.

A mis hermanos, que de alguna manera mostraron su apoyo para nunca desfallecer en este arduo camino.

Sara Cristina Arrieta Oyola

A Dios que vuelve posible lo imposible.

A mi motor, que desde el cielo escucho su voz, la inspiración que navega un mar de sueños y anhelos.

A la mujer que me dio la vida, mi modelo de superación, Abigail mi madre.

A mi familia por levantarme cuando tropezaba con las piedras de la desesperación.

A mí siempre compañera, la sombra que me acompaña cada día, el templo de sabiduría que me guía y el bastón de estabilidad que me aterriza.

Al recuerdo de un ayer que ha transformado el hoy y es la base para escribir el mañana.

Esto es para todos, para el territorio.

Andrea Carolina Sanes Parra

Agradecimientos

Presento mis más sinceros agradecimientos a mis asesores Mary Luz Marín y Jaime Saldarriaga, por la confianza, el propósito y la dedicación que depositaron en mí para hacer realidad este mi primer logro.

Agradezco a las infancias de este municipio por inspirar cada palabra y objetivo de este proyecto, a las personas entrevistadas y a las familias de Comfenalco que participaron de él y que pusieron sus voces como aporte a este escrito.

Gracias a mi alma mater por abrirme las puertas al conocimiento y a esta gran familia de la que he aprendido tanto y que ha transformado mi vida.

Agradezco a mis compañeras de curso, mis SN por enseñarme el valor de la amistad y del trabajo en equipo, sin ellas este sueño no fuese hoy realidad.

Angy Carolina Arango Arias

Quiero agradecer enormemente a mis profesores y asesores Mary Luz Marín y Jaime Saldarriaga, por su comprensión, apoyo, dedicación y compromiso a lo largo de todo este maravilloso proceso y por seguir ratificando el por qué decidí ser docente.

A cada una de las personas, a las familias de Comfenalco, en especial las infancias que con sus relatos lograron fortalecer esta investigación.

Con especial cariño a mis compañeras S.N por estar a mi lado brindándome su apoyo y motivándome a cada día dar lo mejor de mí, la unión hace la fuerza.

A mi alma mater, la Universidad de Antioquia que me abrió las puertas hacia lo inmensurable de esta carrera, por permitirme conocer distintos espacios de conocimiento y personas maravillosas que perduraran en mi mente y corazón.

Sara Cristina Arrieta Oyola

Le dedicó unas palabras a Dios por darme su mano para levantarme y nunca dejarme desvanecer, por brindarme las fuerzas para seguir con pasos firmes y constantes.

A mis maestros Mary Luz Marín y Jaime Alberto Saldarriaga por su dedicación y dulzura para enseñar, su paciencia es de admirar, sus palabras nos impulsan a continuar, entre pantallas nació una conexión y comunicación que no tiene explicación, son grandes asesores y en todo este trayecto se resalta sus nombres.

A las familias que le dieron vida y corazón al proyecto, despertando esos recuerdos que han guardado en sus memorias, esas imágenes que no se deterioran y que le dan sentido a la historia.

A las voces de las infancias, quienes son la continuación del cuento, el futuro del pueblo y las sonrisas para recordar.

A mi Abuela, la alarma que no me dejaba descansar, para esforzarme y dejar cada gota de esfuerzo en el trabajo que hoy les presento.

A mis amigas, las estrellas que con su luz iluminaban los momentos oscuros y nublados en los que me encontraba, ese grito para despertar y el cafecito para motivar.

A mi alma mater, que me abrió las puertas a otros horizontes, y me permitió conocer personas que aportaron su granito a mi estadía en este lugar de ensueño.

Simplemente gracias.

Andrea Carolina Sanes

Tabla de contenido

Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
Planteamiento del problema.....	13
Justificación	18
Pregunta orientadora.....	21
Objetivos.....	21
Objetivo general.....	21
Objetivos específicos.....	21
Antecedentes	22
Referentes conceptuales.....	28
Metodología	38
Resultados.....	46
Vivir en Caucasia: Memoria de una identidad	48
La casa de todos.....	48
Nuestro municipio tiene una forma de sobrevivir.....	51
Lugares vividos.....	53
Así viven las infancias del presente el territorio.....	56
El territorio desde mis ojos.....	56
Mi municipio lugar soñado.....	63
Caucasia soy yo.....	67
Caucasia: Formando identidad territorial.....	70
Yo soy el río Cauca.....	70
Yo soy el puente.....	74
Yo soy el parque de la Ceiba.....	77
Yo soy la quebrada.....	79
Conclusiones	81
Referencias	85

Anexos88

Lista de figuras

Figura 1 Ilustración elaborada por Anne Saldarriaga.....	57
Figura 2 Ilustración elaborada por Anne Saldarriaga.....	59
Figura 3 Taller con niños 2021.....	59
Figura 4 Ilustración elaborada por Anne Saldarriaga 2021.....	61
Figura 5 Ilustración elaborada por Anne Saldarriaga 2021.....	61
Figura 6 Taller con niños yo soy 2021.....	63
Figura 7 Taller con niños mural de situaciones 2021.....	64
Figura 8 Taller con niños mural de situaciones 2021.....	64
Figura 9 Taller con niños mural de situaciones 2021.....	65
Figura 10 Taller con niños mural de situaciones 2021.....	66
Figura 11 Taller con niños mural de situaciones 2021.....	66
Figura 12 Taller con niños Yo soy 2021.....	68
Figura 13 Taller con niños Yo soy 2021.....	68
Figura 14 Ilustración elaborada por Anne Saldarriaga 2021.....	70
Figura 15 Ilustración elaborada por Anne Saldarriaga 2021.....	70
Figura 16 Ilustración elaborada por Anne Saldarriaga 2021.....	74
Figura 17 Fotografía del recuerdo Eduardo Gómez 2021.....	74
Figura 18 Ilustración elaborada por Anne Saldarriaga 2021.....	77
Figura 19 Taller con niños mural de situaciones 2021.....	77

Resumen

El territorio desde su carácter social y transformador, trae consigo múltiples realidades que requieren ser comprendidas, pero también significadas por sus habitantes, entre ellos las infancias y sus memorias. El municipio de Caucasia, posee un carácter multicultural y transformador que sin duda ha permeado en la forma como sus habitantes a través de los años han configurado, representado, construido y apropiado los contenidos del territorio y a sí mismos. Desde aquí, el propósito de esta investigación parte de buscar comprender la configuración de las identidades territoriales, dando respuesta a la pregunta orientadora, fundamentándose en la perspectiva epistemológica hermenéutico-crítica, siendo un estudio enmarcado en el modelo cualitativo comprensivo, que está bajo la tradición metodológica de la etnografía. Todo esto se logró a partir de las voces de las infancias de distintas generaciones, como aporte al reconocimiento intergeneracional y a la formación del sentido de pertenencia de la identidad territorial de las nuevas generaciones. Caucasia se ha convertido en un territorio en construcción y constante re significación de la vida y el transito que sucede en él, en donde las infancias son receptoras y a su vez creadoras, las cuales caminan por estos espacios, dando lugar a las distintas formas de habitar el territorio, generando nuevas interpretaciones y sentidos que se alejan, pero también se aproximan a lo que los procesos de territorialidad y territorialización nos han enseñado, y es desde aquí como se empiezan a tejer esas memorias que guardan relación y sentido con el territorio vivido.

Palabras clave: Infancia, territorio, memoria, generaciones, identidad.

Abstract

The territory from its social and transformative character, brings with it multiple realities that need to be understood, but also meant by its inhabitants, including childhoods and their memories. The municipality of Caucasia has a multicultural and transformative character that has undoubtedly permeated the way its inhabitants through the years have configured, represented, built and appropriated the contents of the territory and themselves. From here, the purpose of this research starts from seeking to understand the configuration of territorial identities, responding to the guiding question, based on the hermeneutic-critical epistemological perspective, being a study framed in the comprehensive qualitative model, which is under the tradition methodology of ethnography. All this was achieved from the voices of the childhoods of different generations, as a contribution to intergenerational recognition and the formation of the sense of belonging of the territorial identity of the new generations. Caucasia has become a territory under construction and constant re-signification of life and the transit that happens in it, where children are receivers and in turn creators, who walk through these spaces, giving rise to different ways of living. the territory, generating new interpretations and meanings that move away, but also approach what the processes of territoriality and territorialization have taught us, and it is from here that those memories that are related and meaningful to the lived territory begin to be woven.

Keywords: Childhood, territory, memory, generations, identity.

Introducción

Caminar por la memoria de las infancias, por sus experiencias, sus historias y sus sentidos, nos invita a comprender al sujeto desde su pasado, presente y futuro, más allá de sus connotaciones biológicas o pragmáticas. La infancia representa parte importante de lo que fuimos, somos y seremos en algún momento de nuestras vidas, la memoria que hacemos de ello, es la forma en que reconstruimos lo vivido y le damos sentido al presente para proyectarnos hacia el futuro.

De ahí que la infancia, como constructo social, se consagre como punto central de nuestra investigación, desde la cual partiremos para comprender la configuración de las identidades territoriales desde sus voces, las de distintas generaciones, como aporte al reconocimiento intergeneracional y a la formación del sentido de pertenencia e identidad territorial de las nuevas generaciones. Es un hecho, que reconocer sus voces y los relatos que preservan en ellas, es intentar construir sentidos, aquellos que guardan relación con los lugares, los momentos, las emociones y los otros.

Desde aquí, el territorio se convierte en principio básico de esta interpretación, pues la forma de ser y estar en un lugar propone acercarse a otras comprensiones que visibilizan la forma como se posicionan las infancias en el territorio. Los territorios al ser una construcción social, son porosos y es precisamente esto lo que los expone a las transformaciones, percepciones y nuevas lecturas. La memoria que han construido las infancias alrededor de lo vivido en el territorio, nos aproxima a comprender el lugar que ocupan y la identidad que las ha caracterizado de generación en generación.

En este sentido, como ruta metodológica nos basamos en el paradigma cualitativo y desde una perspectiva hermenéutica crítica con una metodología etnográfica, desde la que nos orientamos para la comprensión de las realidades sociales y los contextos a los que pertenecen los sujetos, interpretando además los significados y sentires que han compartido y construido a partir de la memoria intergeneracional. A su vez, el orden conceptual y los antecedentes abordados en esta interpretación, traen elementos fuertes en relación a la organización territorial, la territorialidad, la territorialización, la memoria, la infancia, las migraciones y las multiterritorialidades, así como

numerosos estudios nacionales y regionales referidos a las infancias, la construcción de identidades, el tejido territorial, la memoria intergeneracional, entre otros, los cuales fundamentan nuestro criterio y trazan la ruta de la investigación.

Como resultado, preguntarnos por lo que ha significado para las infancias de Caucasia de distintas generaciones, habitar los diferentes territorios de Caucasia y cómo las infancias del presente del municipio, están significando el territorio, desde su construcción, apropiación, representación y configuración, radican en lo que como estudiantes en pedagogía infantil trastoca nuestra práctica y labor pedagógica, y es la pregunta por el sujeto y sus múltiples formas de ser comprendido, estudiado, reconocido y caracterizado, como aporte a la labor pedagógica que nos espera, en busca de mejorar los procesos educativos y participativos en donde las infancias cobren protagonismo, asimismo, sus memorias de infancia de la cual se desprenden otras comprensiones referidas a su lugar en el mundo que los antecede y al que están próximos.

Los resultados de esta investigación se desarrollan en tres capítulos, el primero de ellos escrito en torno a las memorias identitarias que han venido construyendo sobre el territorio las generaciones de nuestros abuelos, padres y contemporáneos, y la forma como habitaron el territorio y le dan sentido al mismo a través del recuerdo y el relato. El segundo, conversa a partir de la manera cómo configuran, apropian, representan y construyen el territorio las infancias del presente a través de los referentes culturales e históricos que los rodean. Finalmente, hacemos abordaje de la identidad territorial por medio de los lugares y memorias que reúnen a las distintas generaciones y las pone a dialogar acerca de los sentidos y significados de la vida en el territorio de Caucasia.

1 Planteamiento del problema

Caucasia es un municipio antioqueño ubicado en la subregión del Bajo Cauca, está atravesado por la troncal de occidente, lo que lo conecta por el norte con el departamento de Córdoba, por el este con los municipios de Nechí y El Bagre, por el sur con el municipio de Zaragoza y por el oeste con el municipio de Cáceres. Gracias a los límites del municipio, es catalogado como el centro metropolitano de la región siendo un territorio circulado frecuentemente y diverso en todas sus dimensiones. El intercambio de todos estos elementos externos provoca modificaciones y transformaciones territoriales, por eso los lugares en los que se habita y se crece son tan cambiantes y en constante transformación.

En este orden de ideas, entendemos que la historicidad del municipio se ha escrito y reescrito gracias a la formación territorial que los habitantes han construido en él, como un espacio social en donde los escenarios y lugares que componen el territorio configuran las formas de ser, estar, vivir, relacionarse y crecer de quienes lo habitan. Sin embargo, el territorio no genera estos procesos de transformación por sí solos, esto es cambiante en la medida que el tránsito de sus pobladores origina el desarrollo de la territorialización, entendida, de acuerdo con Durán y González (2018) como, “procesos y dinámicas de apropiación, de producción de y sobre el espacio, que involucra relaciones sociales y materialidades, lo cual se traduce en sentidos de pertenencia, de identificación con el territorio” (p.26).

A partir de este punto, el territorio de Cauca se convierte en nuestro foco de interés por significar diversas formas de ser, estar y crecer en él. Nuestro municipio a lo largo de los años ha pasado por trascendentales transformaciones de territorialización y territorialidad; es precisamente esto lo que ha delimitado las formas en que las infancias han crecido y están creciendo en el municipio, como lo habitan y le dan sentido a esos lugares, así como, la manera como afectan las identidades que se van configurando en estos procesos de territorialización y territorialidades, al igual que la memoria que han construido de ello.

Dicho esto, partimos de analizar los elementos intervinientes y las implicaciones que han mediado y transformado las formas en que las infancias habitan y les dan significado a los territorios.

Ahora veamos, el territorio por tratarse de una construcción *colectiva y social* alterada por la sociedad, en la que se considera que son sus habitantes los que hacen el territorio (Durán y González citando a Montañez y Delgado, 2018) supone que todo aquel que lo transite, influye o colabora en esa construcción. Por lo tanto, estas transiciones traen consigo una carga cultural e histórica que ubican al territorio en una mezcla de tradiciones. Caucasia por tratarse de una zona fronteriza entre distintos lugares del país, se caracteriza principalmente por esta condición; en Alcaldía Municipal (2016) se sustenta que:

La cultura caucasiana es dinámica y diversa, se caracteriza por esa afortunada mixtura de las culturas del interior, predominando la paisa, y la cultura costeña; lo que hace que un caucasiano se adapte fácilmente a otras culturas; y a su vez, las personas de otros lugares que por una u otra razón llegan a Caucasia, se identifican rápidamente con el estilo de vida de este Municipio Antioqueño. (p.136)

Pese a que somos un municipio antioqueño, es común que en muchos municipios y en la propia capital de Antioquia se nos reconozca como costeños, de forma similar ocurre en los departamentos de Córdoba, donde se nos identifica como paisas, la cercanía con estas dos regiones ha contribuido a que haya una diferenciación y desapego muy marcado de los caucasianos con las dos regiones. Asimismo, las familias de Caucasia demarcan sus costumbres dependiendo del lugar de donde provienen sus ancestros, desde aquí se están configurando otras territorialidades definidas por la procedencia y herencia cultural de las familias y su experiencia con el territorio. Es debido a esta gran mixtura, que existen y se construyen la multiplicidad de territorios e identidades en el municipio, y las formas de transitarlo y habitarlo que comprenden diferentes significados para las infancias. Entonces ¿con base en que están construyendo las infancias el territorio? aún más importante ¿Qué memoria han construido las infancias de distintas generaciones sobre el territorio?

Por otra parte, así como el tránsito de las personas por el municipio originan tradiciones mezcladas, coexiste otro tipo de tránsito, un tránsito migratorio, que no se mezcla, sino que se ausenta, afecta el tejido social y se decrecen los procesos y dinámicas de apropiación con el territorio. La población caucasiana ha variado durante los últimos años, según lo contemplan algunas fuentes como el DANE y el Plan de Desarrollo Municipal. Para el 2015, Caucasia contaba

con un total de 112.168 habitantes y hasta el 2019 el DANE reportó un total de 84.717 pobladores, pero para este mismo año en el Plan de Desarrollo municipal se cuentan 123.304 habitantes (Alcaldía municipal, 2020). Actualmente conforme al último índice demográfico para el 2020 en Caucasia habitan 126.161 personas. (DANE, 2019), En efecto, esto deja en evidencia el tránsito migratorio que cerca al municipio y al mismo tiempo el crecimiento de la población. “Las migraciones incluyen dentro de su propia definición una relación intrínseca con el territorio, al constituirse como una de las formas de movilidad espacial humana” (Matossian, Dolores, Melella, 2020). De acuerdo con esto, no podemos ignorar que estas relaciones intrínsecas con el territorio se interrumpen con el abandono del espacio físico, pero se restablecen en la medida en que encuentran uno nuevo, y es aquí donde se mezclan las territorialidades y al mismo tiempo se debilitan con el abandono de la misma.

Desde otro punto de vista, la construcción del territorio también se ha visto intervenida por la forma como ha venido cambiando la dinámica social gracias a los avances y el acceso a la tecnología, las nuevas expresiones artísticas, la economía capitalista, tradiciones y estilos de vida “progresistas o modernos”. Actualmente, las infancias construyen y leen el territorio bajo pensamientos e ideales contemporáneos que han configurado las formas de jugar, de comunicarse, de recrearse, de ser, de estar, de habitar y de vivir la experiencia territorial. Las infancias se ven expuestas a ser parte de una forma de vida diferente coherente con la actualidad, pero desconociendo la que se ha venido construyendo, silenciando cada vez más la historicidad que los rodea. A causa de ello, se está dando lugar a nuevas interpretaciones y significados de habitar el territorio.

Ahora bien, Caucasia por sus grandes riquezas y ubicación privilegiada ha permitido que sus ciudadanos construyan diversas concepciones que resaltan la multiculturalidad que caracteriza al municipio desde la historia del territorio, sus costumbres y enfrentamientos. Y es que, leer el territorio desde el sector pesquero, no es equivalente a la lectura que se produce desde una visión agrícola, ganadera o minera e incluso en situación de conflicto armado. Durante muchos años, el municipio ha tenido que ser espectador de múltiples periodos de violencia que han fracturado fuertemente el significado del territorio. Todo esto ha provocado, entre otras cosas, que se le otorgue una mirada distinta al territorio, en donde la violencia en muchas ocasiones se ha

naturalizado, así como la forma cambiante en que sus habitantes le otorgan sentido a las lecturas que hacen sobre este. De acuerdo con la Alcaldía municipal (2016): “El contexto histórico del municipio de Cauca ha estado atravesado por el conflicto armado, el fenómeno de paramilitarismo, y ahora las llamadas ‘Bacrim’ (Bandas criminales), han generado que el tejido social, y la sensación de bienestar y seguridad y los derechos se vean afectados, siendo los jóvenes grandes perjudicados de este flagelo.” (p.143)

Así pues, las infancias se han convertido en espectadoras de todas estas situaciones que de una u otra forma han transformado las maneras en que estos viven y significan el territorio.

En cierto sentido, la figura de grupos armados al margen de la ley y las disputas por el manejo del municipio han sido las causantes del desasosiego e inseguridad con la que los habitantes se expresan del territorio. A raíz de este suceso, se degrada el origen de Cauca como una tierra de oportunidades y bonanza, generando que el territorio deje de ser apropiado por su economía tradicional, sino que se tilda como un lugar de restricciones en el que se infunden las leyes a través de intimidaciones.

Llegados a este punto, todos los elementos intervinientes hasta ahora nos llevan a plantear las implicaciones que han ocurrido en las infancias de las distintas generaciones, y las formas en que estas han habitado los territorios. Las transformaciones del territorio, han traído consigo modificaciones en las identidades, por eso hablamos en términos de identidades y territorialidades, ya que ambas son inseparables y se forman simultáneamente. El territorio es lo que somos y nosotros hacemos el territorio, por lo tanto, la identidad que poseemos se debe en gran medida al nivel de apropiación y reconocimiento que tengamos sobre el mismo. Las identidades que las infancias están configurando son cada vez más cambiantes y alejadas de lo que en su momento se construyó como territorio y que caracterizó la forma en que se habitaba en él. Hoy se habla de infancias modernas, infancias posconflicto o infancias migrantes, infancias del río, de la calle, del trabajo, infancias multiculturales, etc. Conforme a esto, Jelin (2002), señala que: “El núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia (de ser uno mismo, de mismidad) a lo largo del tiempo y del espacio. Poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad.” (p.24)

Este sentido de pertenencia se ve afectado cuando la multiplicidad y variación de identidades y territorios no permiten que el sujeto se identifique con algo propio; es cierto que estamos sujetos a cambios por los diferentes sucesos que experimentamos, pero entonces, ¿qué es lo que permanece?, ¿qué es lo que continúa en el tiempo?, ¿cuál es la memoria que nos devuelve a lo que somos? ¿Y, qué somos cuando las formas de habitar el territorio han significado tantas cosas a lo largo del tiempo?

En este punto, el territorio lo interpretamos desde una mirada subjetiva, en vista que, nacer y crecer a las orillas del río Cauca le otorga a los pobladores unas condiciones y sentidos diferentes, quienes definen al municipio según los lugares referentes de su entorno. Para ilustrar mejor esta idea, vemos que las familias que están localizadas en contacto con el río, realizaban prácticas y dinámicas territoriales que fomentaban la construcción de la identidad de la infancia en el presente; se han deteriorado estos hábitos, debido a que el territorio se modifica constantemente y sus costumbres no perduran o son rememoradas, y las acciones presentes ocasionan que los habitantes perciban y adopten nuevas formas de vida.

Al hablar de la identidad del municipio de Caucasia, las infancias han construido variadas representaciones, a partir de sus relaciones con el territorio y las personas con las que se vinculan, dado que, la infancia es receptora y agente de las prácticas, costumbres y percepciones que las generaciones adultas han transmitido, configurando distintos modos de apropiación del territorio desde sus experiencias y tradiciones. En definitiva, el territorio siempre estará fijo a cambios y transformaciones al igual que las formas en que se habita y se experimenta; son precisamente las infancias los principales actores y reproductores de las territorialidades que aquí se configuran. Todos los elementos intervinientes y las implicaciones ya expuestas darán pie a nuevas interpretaciones, sentidos y significados del territorio; lo que se busca aquí no es hallar las múltiples diferencias que los separan, sino comprender cómo dialogan esos cambios y transformaciones, esas territorialidades, y esas identidades. Entonces, ¿qué ha significado para las infancias de distintas generaciones habitar los diferentes territorios de Caucasia?

2 Justificación

En este proyecto de investigación pretendemos comprender a las infancias como sujetos partícipes en la construcción del territorio, en donde, las voces de las infancias sean reconocidas, escuchadas e interpretadas; se trata de darles sentido y valor a las opiniones, pensamientos e intereses de los niños y niñas del municipio de Caucasia, por lo que las infancias son el foco de estudio de esta investigación, en vista de que los niños y las niñas son un sujeto social activo y hacen parte de la construcción social que es el territorio, quienes también tienen voz y voto en las transformaciones que competen al territorio. Por este motivo, hay que dotar de sentido el concepto de territorio, para integrar a las infancias en la transformación y enriquecimiento del municipio. En esta investigación los niños y las niñas no se ven pues como un objeto pasivo de estudio, como ocurre en otros casos, que se inclinan por darle más importancia a cómo se cuidan, a cómo aprenden, a sus etapas del desarrollo, a lo que deben ser y a todo lo que la sociedad les da, y cómo las infancias responden a las normas sociales que las definen, para que encaje en un contexto. Más bien, lo que se busca en este proyecto es comprender a las infancias desde lo que son, lo que han sido y lo que proyectan ser, analizando sus sentires, vivencias y, pensamientos; en pocas palabras, su experiencia en el territorio, de modo que nos lleve a reflexionar sobre otras visiones contextualizadas que le dan lugar y reconocimiento a las infancias.

Ahora bien, el territorio en nuestro contexto particularmente se estudia desde varias dimensiones, sea por lo social, político o económico, sin embargo, no se ha profundizado a través de las diferentes generaciones de infancias que han transcurrido en el municipio de Caucasia, y eso es lo que nos va a proporcionar reinterpretar o resignificar las lecturas del territorio, debido a que partimos de las narraciones de las distintas generaciones, lo que nos permite a su vez, reconstruir la lectura y cambios del municipio de Caucasia a lo largo de su historia. En efecto, el trabajo desde el territorio nos permite aproximarnos a la realidad de nuestros orígenes, de la ascendencia del municipio, que nos orienta a visualizar ¿quiénes hemos sido en el pasado?, ¿quiénes somos ahora? y ¿quiénes seremos mañana? y ¿qué actores la estamos interpretando? Por medio de este proyecto de investigación, aportaremos al reconocimiento de los saberes e historias que hacen parte fundamental de nuestras peculiaridades como territorio; con ello se apunta a fortalecer las prácticas culturales e identitario en nuestro municipio. Este ejercicio tiene como fin, no solamente

hacer memoria o rememorar esas lecturas del territorio de las infancias, sino también, poner a dialogar esas interpretaciones del territorio con las infancias del presente, para proyectar otro tipo de interpretaciones o reflexiones que se quieren llevar a generaciones presentes y futuras.

En este orden de ideas, la situación que motivó a llevar a cabo este proyecto y estudiar las infancias del territorio, es que queremos aportar a la transformación de las prácticas pedagógicas de educadores y educadoras, especialmente de la región del Bajo Cauca. Sabemos que a partir de este análisis e interpretación, van a surgir elementos fundamentales y asuntos claves que van a aportar teóricamente y metodológicamente a las prácticas pedagógicas que tienen gran significado en nuestro actuar, para que la educación se consolide como un escenario transformador y reproductor de cultura y memorias.

Cabe señalar que, no solamente somos emisores de la memoria del territorio, pues, nuestro propósito no es sólo recibir y digitar datos, sino darle significado a las infancias en la cultura del territorio y las diversas formas de habitarlo, vivirlo, sentirlo, escucharlo y ser parte de él; así, se podría decir que, buscamos que los niños y niñas resignifiquen esa manera de estar y permanecer en el territorio. Dado a que la memoria es testigo e intérprete de los momentos vividos, experimentados y reflexionados, otorgándole sentido e importancia a lo que ha sido las raíces del territorio y lo que hoy en día las infancias expresan, a través de su propia lectura. Ahora vemos que desde nuestra labor como maestras, contribuimos a la transformación de la apropiación y configuración del territorio de Cauca, en vista de que desde la educación se pueden restaurar y resignificar las prácticas culturales que se han ido perdiendo al paso de los años.

En síntesis, la pertinencia de nuestro proyecto se constituye en darle sentido a esos lugares de la representación y del simbolismo en Cauca en el que las infancias son partícipes y que también dotan de sentido esos lugares con las formas en las que lo viven, transitan y lo apropian. Aquí, nuestro propósito es aportar a la comunidad conocimientos sobre el territorio, que se hacen a partir de sus reflexiones, que los ayuden a entender lo que el territorio ha significado, ha sido y ha cambiado, que por medio del análisis e interpretación intergeneracional de las memorias de infancias en el territorio, la comunidad local y en especial las infancias, se empoderen y tomen el lugar que tienen dentro del municipio y que de algún modo u otro han sido silenciadas. Y es que el territorio es una construcción social que está configurada por todos sus pobladores; esto implica

que no solo el territorio es protector del pueblo, sino que el pueblo también es el protector y creador del territorio, es decir, que se fortalezca una relación recíproca entre territorio y sus moradores

3 Preguntas orientadoras

¿Qué ha significado para las infancias de Caucasia de distintas generaciones, habitar los diferentes territorios del municipio?

¿Cómo las infancias del presente del municipio de Caucasia están significando el territorio, desde su construcción, apropiación, representación y configuración?

4. Objetivos

4.1 Objetivo general

Comprender la configuración de las identidades territoriales desde las voces de las infancias de distintas generaciones, como aporte al reconocimiento intergeneracional y a la formación del sentido de pertenencia e identidad territorial de las nuevas generaciones.

4.2 Objetivos específicos

- Interpretar los modos de ser, hacer, estar, crecer en el territorio de Caucasia y las múltiples lecturas producidas, desde las memorias territoriales de las infancias, vividas por las diversas generaciones que lo habitan en el presente.
- Analizar las formas en que los niños y niñas del presente habitan y le dan sentido a los lugares del territorio caucasiano.
- Aportar a la construcción de identidad territorial, y en especial, la formación de agentes educativos y familias de Caucasia, a partir de la valoración de la cultura, la historia y el patrimonio local.

5 Antecedentes

Para la realización de este proyecto se tuvieron presentes distintos trabajos investigativos y artículos que tienen como categorías principales, la infancia, el territorio, la memoria, la identidad, que nos permiten evidenciar las diferentes interpretaciones y reflexiones que han surgido en torno a estas categorías, las cuales están directamente relacionadas con el sentido y fundamentación que se pretende dar a este proyecto.

Un primer trabajo tiene como título *La apropiación de territorio en la construcción del sujeto social infantil* elaborado por Ibáñez, y Mendoza, (2015). Lo abordado en esta investigación nos aporta una nueva mirada con relación a la infancia y el territorio, en vista que, la infancia no es solo un sujeto de investigación que hace parte del territorio, sino que es un sujeto que interviene en la interpretación y configuración del territorio, pues, ya no son vistos como pequeños que hay que cuidar, orientar y proteger de los peligros del territorio, sino que los niños y las niñas son capaces de tomar su propia voz, son conscientes del lugar que los rodea, del contexto que habitan y toman una participación activa en el territorio; y es que, cada manifestación del niño, por más mínima que parezca para los adultos, es una forma de expresar sus lecturas del territorio, su visión, percepción y sentir frente a las vivencias y experiencias que viven dentro de este. Cada gesto del niño es una manera de comunicar su interpretación y vínculo con el territorio, generando así, desde la infancia la reconfiguración del territorio.

Por otra parte, Chocontá y Vargas (2017), en su trabajo investigativo *Territorios Posibles Tejidos desde la Infancia*, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, nos muestran la infancia como sujetos capaces de construir su propia visión del mundo que a través de las diferentes situaciones y experiencias con el territorio pueden construir su subjetividad. El principal objetivo de esta investigación es crear otra perspectiva, diferente de lo que comúnmente se conoce como territorio. En este caso es visto no solo como un espacio o lugar ubicado geográficamente, sino que éste está constituido por distintas significaciones que realizan los sujetos, especialmente las infancias. El territorio aquí se evidencia en tres espacios: el cuerpo que es el primer territorio que habitamos y quizás ha sido el que menos se ha tenido en cuenta, pues solamente se reconoce por sus funciones vitales, dejando a un lado los sentires y emociones que este genera; el segundo

territorio es la escuela siendo este un espacio que da lugar a la socialización entre pares, al fortalecimiento de relaciones sociales y construcción de conocimientos. El tercer territorio es el barrio, que está mediado por el adulto, pues en algunas ocasiones este crea distintas significaciones en torno a distintos espacios dependiendo si se encuentra de día o de noche la exploración del mismo, por lo tanto, se convierte en un espacio que puede generar diversas emociones. Así pues, estos territorios influyen en la configuración y transformación de las subjetividades de la infancia.

Del mismo modo Cardozo, En *Infancia y territorio: relatos que habitan en la memoria de dos abuelas sobre su infancia rural 1938-1941* (2020), propone una forma de entender la infancia desde la misma experiencia; aquí la infancia es comprendida por todos su devenires, memorias y experiencias ocurridas en un lugar y tiempo determinado, ya no como un sujeto de derechos o en desarrollo, sino como uno que vive, que piensa, que siente, experimenta y se reconstruye a través del relato de su vida. La pertinencia de este estudio con el planteamiento que hemos venido proponiendo se entreteje en sus formas de percibir y leer el territorio a través de la memoria de las infancias transcurridas en él y comprenderlas a partir de la particularidad de los contextos en los que habita y que al mismo tiempo dotan de sentido. Asimismo, constituye un eje significativo para este proyecto, en la medida que amplía las lecturas y formas de interpelar la memoria para llegar a un ejercicio profundo de interpretación y reflexión sobre las mismas, con ayuda de las metáforas, los instrumentos y el diálogo que se genera en la aplicación de estos.

También el IDEP en *Territorios de vida, participación y dignidad de niños, niñas y jóvenes* (2013), pone a las infancias como protagonistas en la construcción de territorios, como sujetos de derechos y seres sociales. La infancia deja de estar relegada a un papel pasivo y dependiente del accionar de los adultos, para ser partícipes de los lugares que habitan, proponiendo entonces un lugar de la infancia coherente con el concepto de territorio como construcción social que se hace con el otro y con los otros, entre ellos los niños y las niñas. A su vez, este estudio reafirma la relevancia de pensar un territorio mediado por las infancias, en donde no solo hagan uso del espacio a partir de sus necesidades e intereses individuales, sino desde la colectividad, el desarrollo de la personalidad y el accionar consciente y responsable, que hace parte de los escenarios en los que son delimitados, como son, la escuela, la familia, la calle, la iglesia, desde los cuales pueden ejercer

su participación, pero también permite pensar las infancias, comprendidas más que protegidas por el territorio, como protectoras del territorio.

Si bien a lo largo de la historia la infancia ha estado influenciada por las decisiones del adulto, Francesco Tonucci (2006) en *La ciudad de los niños ¿Por qué necesitamos de los niños para salvar las ciudades?* propone en este artículo otorgarles a los niños la libertad de experimentar su realidad, de descubrir sus intereses y jugar en diferentes espacios que no solo son para los adultos o abuelos, sino que son para todos los ciudadanos, incluyendo a los niños y niñas, puesto que, toda la ciudad contribuye a la construcción e interpretación del territorio y por ende las maneras de crecer y vivir en este. Por otra parte, este texto, nos invita a darle importancia a las opciones y pensares que plantean los niños y niñas frente al entorno en que habitan, pues, muchas veces desde su perspectivas se pueden observar e interpretar nuevas lecturas en el territorio que quizás la vista adulta ignora, y buscan cambiar esas interpretaciones o hallazgos de su ciudad, para mejorarlas no solo para los niños sino para todos los habitantes, es por este motivo, que es fundamental, escuchar atentamente, la opinión, ideas y pensamientos de los infantes, en vista que, ellos son el punto de partida para la transformación del territorio, los niños y niñas son quienes intervienen en los avances de la ciudad, y es que, cada lugar del territorio toma significado para las infancias, no solo desde los parques o centros comerciales, sino toda la ciudad, porque los niños y niñas son participantes activos del territorio y son autónomos de tomar sus decisiones y configurar el territorio en el que desean estar.

En cuanto al territorio, Mansilla, Imilán (2017), *Reterritorializaciones migrantes a través del cuerpo y su expresividad*. Este artículo brinda una amplia conceptualización e interpretación de la migración y su relación con el territorio, la territorialidad y la desterritorialización. Lo cual, nos pone en concordancia con lo que el fenómeno de los tránsitos migratorios ha generado en la configuración del territorio y de las infancias que crecen en él. Aquí se empiezan a tejer otros conceptos como reterritorialización y desterritorialización, que también le dan lugar y pertinencia a lo que venimos planteando como territorios móviles y cambiantes en tanto que los sujetos son portadores del territorio de origen. Sumado a esto, proponen un análisis bastante acertado en cuanto al cuerpo como constructo social, siendo este un factor determinante y un claro ejemplo de la expresividad territorial, pues a través de él se evidencian las manifestaciones, desde las más complejas hasta las más simples en las que el territorio se ve reflejado, dejando claro que la

experiencia territorial se enmarca en la corporeidad, o como el autor llama como práctica incorporada, caracterizada por la experiencia.

Por otra parte, Bohórquez (2019), *De los lugares sentidos a los lugares vividos: narrativas sobre memoria y territorio*. Este trabajo representa y profundiza el territorio y la memoria desde una experiencia particular con campesinos, es decir, nos aporta un nivel de significación más allá de lo descriptivo y nos aterriza en la propia experiencia humana. De este modo, encarna de manera sentida el territorio desde la memoria, desde esos lugares que no solo remiten un simbolismo o algo representativo, sino algo sentido y emotivo que trastoca la experiencia territorial. Asimismo, el autor razona cómo a partir de la memoria, el territorio se produce en torno a los imaginarios de cómo se sueña o se anhela este. Desde aquí, comenzamos a acercarnos a un análisis dotado de sentido que pone a un mismo nivel el valor, simbólico, representativo, identitario y productor del territorio, con el lugar de la memoria, lo subjetivo, la experiencia, con lo cual lo anterior confirma una realidad y resignifica de alguna forma el valor que se le da al territorio. En efecto, este trabajo marca una transición entre cómo entendemos el territorio y cómo le damos sentido al mismo, cómo la experiencia territorial no solo pasa por el espacio y los lugares que se transitan y se habitan, sino que además altera y trasciende a ese espacio mental, al de la memoria, al de los imaginarios y las proyecciones sobre el territorio.

La estrategia *Territorios amigos de la niñez*, creada por UNICEF (2017) resulta ser pertinente en el marco de nuestro proyecto, en la medida que materializa el gran objetivo o fin último de todos estos esfuerzos por estudiar a la infancia desde enfoques que visualicen y signifiquen sus formas de ser y estar más que las de hacer, aprender, crecer, entre otras. Esto es, priorizar a las infancias como constructoras de los territorios, siendo que solo a través de la participación y lugares de empoderamiento podrán ser efectuados los derechos y aportes que desde su apropiación territorial le den sentido al territorio que habitan. Considerar esta estrategia dentro del trabajo con el territorio y las infancias, deja abierta la posibilidad de contemplar los resultados de este estudio como la base principal para la ejecución de una estrategia de este mismo carácter, además nos deja ver que el análisis y profundidad del proyecto tiene alcances y proyecciones con posibilidad de éxito y transformación.

Ahora bien, Doval (2018), en su trabajo de investigación *Procesos de construcción de identidad de los habitantes del municipio de Caucasia en el Bajo Cauca antioqueño*, tiene como objetivo principal identificar la incidencia que ha tenido la cultura paisa, sabanera y sinuana en la construcción de identidad de los habitantes del municipio de Caucasia. Se comprende que en el municipio de Caucasia existen múltiples culturas, por el simple hecho de que el sujeto está sumergido en un ambiente compuesto por inmigrantes culturales, quienes interactúan e intercambian costumbres, pensamientos, valores, tradiciones, entre otras, que se fueron articulando entre sí, creando lo que llamamos la cultura Caucasiona. Esta investigación utilizó como principal instrumento las entrevistas a diferentes caucasionos que permitieron conocer su experiencia en el territorio. En éstas, se evidencia no sólo la historia del origen del municipio, sino también su riqueza económica, y cómo el ser pescador, ganadero, agricultor o minero, se convirtió en un símbolo cultural del territorio, en su modo de sustento y construcción de la identidad del naciente caucasiono. Es que, desde la vestimenta hasta la gastronomía se visualiza y refleja la cultura híbrida que caracteriza al municipio de Caucasia, que no está bajo la sombra, ni de la cultura costeña ni paisa, puesto que, ambas raíces están aferradas y entrelazadas. En definitiva, el territorio se lee desde diversos escenarios que forman un todo, en cuanto a la concepción del territorio. Por esta razón, esta tesis enriquece no solo las definiciones de las categorías, sino que nos abre la mirada hacia nuevos temas o subcategorías que son claves en el desarrollo del proyecto, así como nos brinda narraciones de la historia que estaban olvidadas o silenciadas, en donde cada palabra y cada uno de las técnicas e instrumentos implementados en cualquier actividad propia del territorio, como son la pesca, la minería, entre otras actividades, aquí se constituyen en una fuente importante de memoria territorial que contribuye al “yo” Caucasiono.

Para finalizar, Durán y Gonzales, (2018), en la investigación *Configurando identidades territoriales a partir de trayectorias de vida, múltiples territorialidades y narrativas de sí*, abordaron en esta tesis una visión de lo que es la construcción en conjunto del territorio, una carrera que empezó en épocas anteriores y que vuelve a renacer cuando nos pensamos en el concepto de territorio y lo que significa en la identidad del sujeto; y es que, el territorio es un punto clave en la biografía del individuo, puesto que desde sus experiencias se va formando su personalidad, gustos e intereses, a partir de los que ha interpretado y conocido de su historia territorial. Por esta razón es que un referente de la identidad es el territorio, pues son conceptos

conectados. Hablamos de identidades, porque son múltiples escenarios a los que está expuesto el individuo, en donde cientos de personas interactúan e intercambian sus saberes culturales. Acontece además que, al ser miembros de un territorio, se cargan consigo las costumbres, prácticas, valores que intervienen en el significado o la visión del territorio; y es que, dar una definición del territorio desde solo un foco es complejo y quedaría incompleta la idea de lo que es y lo que lo caracteriza. Un factor que determina las condiciones de territorialidad es el periodo de estadía en ese territorio, pues, como hemos mencionado en ocasiones anteriores, el territorio no es estable, desde el comercio hasta sus costumbres e incluso su seguridad son cambiantes, se transforman con el paso de los años y con la irrupción de culturas externas, lo que hace que no exista un territorio que sea totalmente constante y uniforme, sino que, a través de cada uno de los acontecimientos culturales e históricos que se presencia, estos van dejando marcas en los sujetos y en sus prácticas, lo que de alguna manera, indirecta o directamente, afecta la representación que estos hacen del territorio y su modo de narrarlo.

Así pues, las investigaciones mencionadas anteriormente en relación con las infancias, el territorio y la memoria, nos permitieron dar lugar a la manera en que estos conceptos son abordados en un contexto específico y la forma en que está afectado por las prácticas, vivencias y experiencias que surgen en él. Estas distintas miradas sin duda aportan en gran medida a la construcción y materialización de este trabajo de investigación pues amplían nuestra visión en relación a eso que aún no se ha investigado. Es precisamente en donde este trabajo investigativo cobra valor pues hasta el momento no se encontraron registros que evidencien estudios pertenecientes o pensados directamente sobre nuestro propio territorio, las infancias y la memoria intergeneracional en la región, el cual nos da cabida a contribuir a la construcción de nuevas perspectivas y reflexiones sobre el territorio caucásico y sus infancias

6 Referentes conceptuales

Esta investigación se sustenta teóricamente en el análisis que Mario Sosa desarrolla en su texto titulado *¿Cómo entender el territorio?* En el que se aproxima al concepto de *territorio* desde sus muchas dimensiones, las cuales pretenden desentrañar para comprender cómo se entiende el territorio, siendo una realidad compleja y singular. Sosa (2012). da lugar al territorio a partir de un componente social, económico, político y cultural del que emanan múltiples interpretaciones y formas en las que el territorio es comprendido, construido, representado, movido, transformado, valorado y apropiado por las personas que guardan relación con y en él.

De esta forma, Sosa (2012) nos abre un camino bastante amplio que denota cómo las infancias, siendo nuestro foco principal de estudio, al ser sujetos pertenecientes a un lugar, dotan de sentido al territorio y como este a su vez hace lo mismo. En vista que el autor retoma y reescribe la definición de territorio desde todas las dimensiones que propone, deja claro que no solo se puede referir al territorio en singular; este concepto se desarrolla desde la pluralidad y es así como en contexto hablamos de *territorios*, siendo varios los que se construyen a través de las distintas generaciones de infancias, que convergen y le dan sentido a los lugares vividos. Sosa (2012). Lo explica así,

El territorio, entonces, es una construcción social (...) que se expresa como formas de organización social, redes y tejidos sociales, formas de acción colectiva, que inclusive se articulan en la escala regional, nacional y transnacional, con cohesiones y conflictos, (...) que despliegan en la cotidianidad sus paradigmas, saberes y sentidos comunes, experiencias de vida, racionalidades, pedagogías; su conciencia sobre el estar ahí y sentirse parte del lugar (...) especialmente tratándose del territorio histórico, ocupado ancestralmente-, constituyen contenidos a partir de los cuales el territorio es construido, apropiado y transformado. (p. 46)

Como se ha dicho, comprender el territorio implica deconstruir lo que entendemos por espacio geográfico, para ubicarlo en una perspectiva más amplia que no solo involucre su sistema físico sino también social. Respecto a esto, Bozzano (2009) propone que,

Territorio es, como sociedad, ambiente y otros, un concepto polisémico de gran complejidad y vasto alcance. En una primera aproximación el territorio es una construcción social histórica realizada sobre un sustrato con una historia natural previa y luego, coetánea, en ocasiones conflictiva. También puede ser entendido como el espacio terrestre socialmente construido, en sentido amplio es un híbrido entre naturaleza y sociedad; por lo tanto no es la naturaleza, ni el sustrato físico natural y/o construido, tampoco es la sociedad en acción. (párr. 15)

En efecto, hablar y entender el territorio en el marco de este proyecto, requiere otras miradas que convoquen a pensar en él desde la propia experiencia y vivencia que se construye en sus cimientos. Es así como Bozzano (2009) desarrolla este concepto y desde su perspectiva lo plantea como,

No es sólo un barrio, una ciudad, una región o un país, sino un barrio y su vida en alguien, una ciudad y su vida en alguien, una región y su vida en alguien, un país y su vida en miles o millones de actores que se apropian, lo ocupan, lo usan, lo valorizan, lo explotan, lo degradan, lo preservan, lo resignifican cada vez. (P.16)

De este modo, Bozzano nos ofrece un vistazo cercano a lo que Sosa sugiere en su análisis, dejando claro que el territorio como concepto y categoría nos invita a considerar sus alcances a partir de componentes relacionados con la vida, la historia, la memoria y el sentir que se desarrolla al margen de unas espacialidades y temporalidades que constituyen la experiencia con el territorio.

Desde aquí, el territorio deja de ser un espacio natural para convertirse en un hecho histórico y cultural, es así como en el margen de esta investigación toma importancia no solo el concepto de territorio, sino sus agregados y resultantes como la territorialidad y la territorialización, quienes entran a ampliar la lectura y la forma como se está comprendiendo el territorio. Más allá de ser un marco espacial, es un entramado de realidades complejas en el que circulan dimensiones diversas que lo constituyen y que le dan forma a estos procesos que el autor define de la siguiente manera Sosa (2012):

La territorialidad (...) el resultado de la apropiación social del espacio, de su contenido, en donde juegan un papel importante lo significativo y los procesos de

construcción de identidades territoriales que permiten y generan la organización y estructuración social, el surgimiento de normas y negociaciones a escala territorial, que conciben el futuro compartido y la construcción de un proyecto común al interior del territorio ubicado por el sujeto o los sujetos con identidades específicas y construidas.(p.24)

Dicho esto, aquí surgen otros elementos que hacen de los habitantes de un lugar, actores cruciales en la configuración y constitución de este. Ya no se habla sólo en términos de comprender el territorio como unidad, sino de apropiar y valorar el territorio desde sus simbolismos, su contenido, su naturalidad, sus historias y sus relaciones sociales que le darán sentido a las identidades, los sujetos, los actores que acontecen en él. Lo que se trata aquí no es solo un concepto que perfila la Caucasia que fue y la que es hoy, desde el territorio, y examina todo aquello que asimilamos y adoptamos a partir de las relaciones que se desarrollan con los otros y con el otro material (naturaleza). Con todo esto, se configura nuestra identidad, la forma de ser y estar en un lugar específico destacando la singularidad que hemos construido a través del territorio, una identidad territorial.

Por otro lado, la territorialización implica otro tipo de intervención que está determinado por un ejercicio de poder y de dominio, que delimita el modo de actuar y aprovechar el territorio. Sosa (2012) citando a Haesbaert y a Fernández, afirma que:

El territorio es resultado de un proceso de territorialización que implica un dominio (económico y político, territorio estrictamente funcional) y una apropiación (simbólica y cultural, lo territorial significativo) de los espacios por los grupos humanos (Haesbaert, 2004 y 2007). “Es el espacio apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder” (Fernández, 2005, p. 276) y a partir del desarrollo de una estrategia determinada para controlarlo. (p. 24)

Es determinante entonces, resaltar los procesos de territorialización que construyeron las infancias a través de las generaciones, pues desde aquí están siendo develados esos poderes o formas de empoderamiento que las infancias tienen de y sobre el territorio, así como el valor que le están dando desde lo instrumental y cultural. De este modo, podremos precisar como las

infancias están significando el territorio desde su construcción, apropiación, representación y configuración.

Dentro de esta fundamentación, toma fuerza un elemento crucial que refuerza la idea del territorio expresado en multiterritorialidades. El territorio, siendo un sistema abierto, está expuesto a modificaciones y transformaciones que suceden en el intercambio de los elementos externos con los propios del territorio (Sosa, 2012, citando a Jara y Morin, 2009). Este intercambio se traduce en lo que Sosa (2012, citando a Velasco, 1998) argumenta como:

(...) los migrantes que mantienen como ámbito de reproducción social, económica y simbólica su terruño, reproducen los vínculos con el territorio de origen, lo que, en algunos casos, genera multiterritorialidad expresada como relación de construcción del origen o su reproducción, aun cuando sea simbólica, en el nuevo a veces temporal y otras permanente– territorio. (p. 20)

De este modo, en Caucasia no podemos referirnos a un territorio en singular, ya que dentro se crean y recrean multiterritorialidades que también se dan gracias a su afortunada mixtura de culturas, clases sociales y espacios geográficos que ordenan los territorios por sus diferencias, pero que los une a partir de la multidimensionalidad desde la que es comprendida.

Siguiendo con nuestro argumento, se hace necesario retomar un análisis que comprenda y haga lectura del territorio desde su *memoria intergeneracional*. Al referirnos a memoria intergeneracional buscamos develar aquello que las generaciones de Caucasia han construido del territorio a lo largo de la historia a través de sus relaciones y experiencias. No obstante, Jelin (2001), concibe esta idea de la transmisión generacional como:

La urgencia o el impulso de transmitir responde a una necesidad que resulta de pulsiones inconscientes generadas por exigencias narcisistas, por la necesidad de transmitir «lo que no puede ser mantenido y albergado en el sujeto mismo» (Kaes, 1996). La transmisión se organiza no solamente en lo visible y manifiesto; también en los silencios y especialmente en los huecos. (p. 125)

Este pensamiento, provoca que reorientemos la intencionalidad de retomar la memoria intergeneracional, no desde su carácter de transmisión, que evidentemente puede tener unos efectos adversos, sino desde lo que, Reyes, Ornejo, Cruz, Carrillo y Caviedes (2014) proponen asumiendo que:

La clave generacional se está introduciendo en los estudios de memoria, es de relevancia que no solo apunte a la ‘memoria generacional’, sino también al espacio relacional y tipo de relación que se establece entre generaciones, pues es en dicha dialogía donde se producen las memorias del pasado para el futuro. Focalizar en la forma relacional entre generaciones nos dará pistas de las tensiones y obstáculos, pero también de los recursos que se traman cuando aquellas dan forma y lugar al pasado en el presente. (p. 268)

En este sentido, está claro que la memoria intergeneracional no se está limitando a un vínculo o relación entre las distintas generaciones, sino que nos invita a analizar el diálogo que ocurre entre ellas. En efecto, el concepto se compone y manifiesta de otras formas que exigen hacer lecturas más amplias de lo que acontece entre las generaciones y el cambio o transformaciones que se origina cada una de ellas en torno a lo que conocen como territorio.

Cabe decir que, la memoria como categoría ocupa un lugar no solo en términos de lo generacional, la memoria comprende otros asuntos que se dan en clave de lo que Gómez (2020) propone a través del espacio habitado.

Recordamos, no solo en función de un grupo, también lo hacemos en relación a los espacios habitados, a los lugares transitados, a los objetos que evocan eventos del pasado. Por tal motivo, —es en el espacio, en nuestro espacio..., donde debemos centrar nuestra atención; en él debemos fijar nuestro pensamiento, para que reaparezca una u otra categoría de recuerdosl (Ibíd., p. 144). (p.28)

Es evidente que, aunque tiene una fuerte tendencia generacional, la memoria se ve atravesada por todas las formas de expresión y construcción que el sujeto en su momento elaboro y que a través del recuerdo le da sentido. Por ello, Gómez (2020) afirma que,

Indagar la memoria de la infancia permite...una comprensión del pasado desde una mirada centrada en el presente, habilitando el desplazamiento entre distintas temporalidades para recuperar un tiempo que se escabulle (Carli, 2011, p. 23). Si bien el tiempo se modifica y la realidad cambia, indagar la memoria de infancia no solo permite comprender el pasado para dar sentido al presente, también permite dilucidar los vínculos existentes entre las generaciones.

Desde este punto de vista, este análisis se fundamenta en lo que desde la memoria el territorio puede ser leído, comprendido, sentido y vivido. La memoria se presenta como eje transversal a todo lo que se constituye en la infancia, el territorio, lo generacional, la multiterritorialidad y el ser humano, siendo esta la forma más sentida darle vida a la propia vida pasada y en su defecto a la futura. Al respecto, Gómez (2020) citando a Gómez (2009) argumenta que,

lo que distingue a un ser humano de otro es su singularidad, son —los propios recuerdos y la forma como se rememoran y se reconstruyen (Gómez, 2009, p. 147), dirá también que la memoria toma cuerpo en el acto de narrar, en sus palabras: —la memoria se construye sobre narrativas que, como capas de cebolla, van moldeando una singularidad que se reconoce en la capacidad de decirse, de nombrarse y expresarse (Ibíd., p. 148), de allí que no solo los recuerdos sean singulares, también lo es la forma en que estos se traen al presente.

Es preciso entonces, reconocer que en ese relato o narración se encuentra gran parte de lo que se es en sí mismo. Esto es algo que no se puede obviar o negar a la hora de hablar y pensar esa relación con el territorio, ya que en él se ha forjado la memoria y consecuentemente esa singularidad. De este modo, la memoria cobra importancia en la medida que se convierte en una segunda oportunidad de vivir, de sentir, de habitar, de ser en el territorio; además es lo que Gómez (2020) describe como,

Una forma de diálogo con el pasado en la cual incorporamos situaciones, experiencias, lugares y personas en una lucha contra el olvido que nos lleva a reconocernos en aquello que alguna vez fuimos. Recordar es transitar por senderos muchas veces

inexplorados para buscar, a través de ellos, un camino hacia nuestra identidad y hacia la identidad de lugares y momentos memorables. (p. 32)

Hasta aquí, abordamos conceptos que determinan la columna vertebral de este estudio, no obstante, existe una categoría que atraviesa todas las anteriores y que va a trastocar las formas en las que entendemos y situamos estos conceptos en esta investigación; Nos referimos a la *infancia*, o en este contexto a *las infancias*, reconocidas en el marco de este proyecto por ser el principal actor que desde sus percepciones, interpretaciones, memorias y lecturas del territorio dotan de sentido al mismo, acercándonos cada vez más a comprender esas formas en las que se habita el espacio y cómo es configurado a partir de ellas. Al respecto, entendemos que la infancia es leída y entendida desde diferentes dimensiones, ya sea físicas, psicológicas, biológicas, entre otras. Sin embargo, también es comprendida como construcción social, como sujetos que están situados en procesos históricos y culturales, transformando a lo largo de los años diferentes formas de ser y estar en tiempo y espacio.

Desde aquí, a la luz de lo que las infancias significan y han significado en la construcción de la historia a lo largo del tiempo, es necesario replantear las bases que negaban y aún siguen negando la existencia de una infancia que fuera participe de esa historia, siendo esto, un determinante que dirige la atención de este trabajo y se fundamenta en la experiencia infantil. Frente a esto, Alzate (2003) ilustra esta idea como,

La ausencia de una más amplia y completa historia de la infancia se debe, entre otros, factores, a la incapacidad por parte del adulto de ver al niño en una perspectiva histórica: cuando los hijos adquieren autonomía, pertenecen al mundo de los adultos, y sólo cuando se accede a este mundo, se comienza a formar parte de la historia; en consecuencia, al negarse con todas sus características, tampoco existía su historia. (p. 21)

Esta idea, reafirma el propósito de poner a las infancias en el centro de este planteamiento, debido a esa connotación de inexistencia que se le ha otorgado y limitado el estudio y reconocimiento de sus voces y experiencias en el mundo. Ahora bien, esta connotación ha tomado otro sentido en la actualidad y lleva su inexistencia a la segregación, dejando a las infancias en el

marco la escolarización, siendo este el único lugar desde el que pueden ser leídos y escuchados. Dentro de esto, Alzate (2003) afirma que,

Los niños son segregados del colectivo de los adultos e introducidos en dos nuevos sistemas sociales: la escuela y el orden laboral gremial. Por medio de la escolarización, la infancia es preservada, en una especie de “cuarentena institucional”, del contacto precoz con el mundo de los adultos. (p. 82)

Es en este sentido, que las infancias son protagonistas de toda construcción, representación, configuración y apropiación territorial que se busque, ya que es en ellas donde la historia puede ser contada con un matiz diferente al que ya se conoce y es allí donde su existencia y reconocimiento cobran sentido. Como resultado, se habla de una infancia en términos propositivos y determinantes de toda experiencia colectiva, nos encontramos frente a una infancia, en palabras de Chocontá y Vargas (2017) que permite,

ver al niño como un sujeto y no como un objeto de estudio, se reconoce la importancia de la experiencia infantil y el sin número de habilidades y conquistas que de una manera paulatina desarrollan, como la aprehensión de saberes y la construcción de una subjetividad e identidad propia del niño, en gran parte fueron desde estos aportes los que permiten concebir a las infancias contemporáneas como un grupo que participa en la esfera social y como sujetos de desarrollo afectivo, comunicativo, creativo ética - moral y cultural. (p. 44)

Con todo esto, este trabajo se hila en torno a las infancias gracias a ese carácter particular desde el cual podemos fundamentarnos para hablar de las infancias desde la experiencia, desde la memoria y desde el territorio mismo, que podemos entender no solo a partir de lo económico, lo político, lo geográfico, sino a través de las infancias que lo habitan. En efecto, la experiencia infantil es lo que se perfila y predomina para este análisis, siendo que es en el reconocimiento de sus voces e historias, que nos acercaremos a significar los territorios sentidos y vividos. Para esto, Cárdenas (2018), propone que:

La infancia como experiencia desde la voz de adultos que evocan sus primeros años de vida, sólo puede ser entendida cuando deseamos comprender cómo nos hemos

configurado como sujetos y, en este sentido, en cómo el adulto viéndose cuando se recuerda niño o niña, trata de establecer en un tejido, en una sola pieza, lo que considera su propio ser, lo cual hace a través de hilos extraídos de la memoria que posibilitan la comprensión del sí mismo, en función de lo que alguna vez fue o por lo menos cree haber sido. (p. 13)

Es entonces, que la infancia deja de ser entendida como sujeto o construcción social, para ser vivenciada, contada, recordada o en su defecto olvidada. No es permitido aquí, separar estas dos concepciones, ya que ambas intervienen en esas formas en que el territorio es comprendido; Ahora bien, cuando se le da lugar a la experiencia infantil, se puede pensar que se trata de una invención e incluso una recreación de lo que se fue en la infancia. Frente a esto, la autora Cárdenas (2018), en su análisis nos invita a que:

No pensemos que estos adultos nos hablan de manera impropia sobre la infancia, puesto que ya no se encuentran en esta etapa de sus vidas. Pensemos mejor este asunto desde otro lugar. Otro lugar que le da cabida a los relatos autobiográficos para auscultar cómo el sujeto ha sido formado y se ha formado a sí mismo, en un infinito juego de temporalidades que atraviesa y da fundamento a nuestras vidas y que, en este caso, alude a los años de la infancia. (p. 14)

Dentro de este análisis, esto significa que la experiencia infantil, necesita ser contada y revivida no solo en busca de darle sentido a la existencia o pertenencia en el territorio, también implica reconocerse a sí mismo a partir de la historia que se construyó alrededor del territorio, esto se traduce en lo que Gómez (2020) citando a Cárdenas y Herrera (2013) reconoce en la infancia como “parte de una historia vital, una experiencia producida en trayectorias biográficas que cobran sentido en función del campo en que se desenvuelven los sujetos, así como de una trama social, histórica y cultural a la que pertenecen” (p.25)

En esa medida, leer el territorio desde las infancias nos acerca a la comprensión de la forma en la que el sujeto habita los lugares, los cambios, transformaciones y sentidos que preceden en su habitar, al igual que la manera en que viven el territorio, la idea de pensar la infancia como constructora social permite ampliar los antecedentes históricos y culturales que se han venido estudiando sin el sesgo de la infancia. Gómez (2020) lo presenta como:

Entender que las infancias son producidas por estructuras sociales situadas en una época y en un lugar específico, pero que a la vez las infancias afectan y modifican dichas estructuras creando nuevas realidades sociales a partir de su posibilidad de agencia. Los niños, por tanto, no son receptores pasivos de una sociedad, sino que son también constructores activos de sus propias realidades. (p.25)

Para concluir, volvemos a retomar a Sosa en su análisis sobre la aproximación inicial al territorio en donde propone cuatro enfoques a los que le hemos dado lugar en las infancias presentes del municipio. El autor hace referencia a la configuración, representación, apropiación y construcción del territorio, desde los cuales, esta investigación pone a las infancias como los sujetos principales que entran a intervenir y significar en estos procesos.

Conforme a esto, la *configuración* del territorio según Sosa, (2012). “se refiere especialmente a la forma en que están dispuestos y relacionados complejamente los elementos constitutivos del territorio” (p. 15), lo que a su vez, pone a discutir la forma en que el territorio es construido y para ello aludimos a la manera como las infancias perpetúan rasgos, se relacionan con los elementos constitutivos del territorio y cómo ejercen “el dominio sobre el espacio de pertenencia” (Sosa, 2012). En este mismo análisis, Sosa, (2012) afirma que: “El territorio es objeto de *representaciones* múltiples, pues múltiples son los actores que desde sus visiones, interpretaciones e intereses le atribuyen determinadas características, potencias, significados” (p. 20). También las infancias elaboran sus propias representaciones sobre el territorio caucasiense, sin embargo, estas representaciones también son el resultado de la apropiación territorial, entendida desde ese valor instrumental o cultural que se le da al espacio. Además Sosa (2012), refiere las dimensiones de *apropiación* y de *construcción* al “sentido de pertenencia, de integración, de relación íntima con el territorio” (p. 24). Estos cuatro elementos se relacionan, conviven y dialogan para recrear y significar las formas en que las infancias son, están, sienten, viven, conocen y habitan los territorios

7 Metodología

Para los fines de nuestro proyecto de investigación, su objeto lo abordaremos desde una perspectiva epistemológica hermenéutica- crítica, que permitió comprender las experiencias que viven los habitantes del territorio y los contextos en que se encuentran. Así como, entender e interpretar los distintos significados, sentires y lecturas que han construido las diversas generaciones sobre la cultura, los lugares y el territorio. Desde aquí, nuestro punto de partida, estuvo direccionado a las experiencias vividas, contadas y reflexionadas, a la manera cómo sienten, perciben y le encuentran sentido a lo que han vivido, ya sea de forma individual o compartida, posibilitándonos comprender el modo como se han venido configurando las identidades territoriales en el municipio de Caucasia.

Lo anterior, se realizó con la intención de aportar a los procesos de transformación social, cultural e histórica, en vista de que el municipio de Caucasia ha estado inmerso en numerosos acontecimientos que han trastocado la lectura del territorio, dándole un giro a los modos de permanecer a este. Del mismo modo, se buscó resaltar las voces de las infancias de las distintas generaciones, aquellas voces que han sido silenciadas u ocultas, y es que, a los niños y niñas se les otorga el papel de simples espectadores y no de receptores y emisores de historias, experiencias y vivencias. Este proyecto les permitió reconocer lo fundamental de su participación como constructores del territorio y actores que contribuyen al cambio.

A partir del modelo cualitativo comprensivo, recolectamos la información pertinente a las prácticas culturales y sociales que constituyen al sujeto, desde la comprensión de las realidades propias de cada individuo, a través del mundo del lenguaje. Según Creswell (s.f):

Una investigación cualitativa es un entorno natural en el que el investigador es un instrumento de recolección de datos, el cual recoge palabras o imágenes, las analiza inductivamente, se centra en el sentido de los participantes y describe un proceso manejando un lenguaje expresivo y persuasivo (p.13).

Basándose en las interpretaciones del investigador, se le va dando el sentido u horizonte a las narraciones, experiencias vividas, historias y concepciones del territorio que los habitantes han construido. Desde este punto, se hacen visibles las lecturas del municipio de Caucasia y su apropiación del territorio, dándole significado e importancia a las voces de las infancias de las distintas generaciones; aquí, no solo se le dio un lugar a las voces de los niños y niñas, sino que también se les devolvió la voz a los adultos, adultos mayores y jóvenes desde esos recuerdos guardados de su infancia en el territorio, evocando sentires, emociones, reflexiones y dejando relucir su identidad territorial.

En el transcurso de esta investigación cualitativa, hicimos uso de las entrevistas en profundidad, en las que se realizaron una serie de preguntas abiertas sobre ¿Cómo ha sido su relación con el territorio Caucasio? ¿Qué ha significado y significa el territorio? ¿Qué recuerdan de su infancia en el territorio? ¿Cómo se sienten de vivir en estas tierras Caucasianas? ¿Qué los identifica como Caucasianos? Estos y otros interrogantes que surgieron mediante el conversatorio, nos permitió tener un acercamiento con los habitantes de este territorio tan peculiar, así como, conocer sus costumbres, creencias, la historia de sus antepasados, los lugares representativos y simbólicos, aquellos mitos sobre el río o sus tierras y los rituales que se han practicado a lo largo de la historia, entre otras cosas, dándole entrada a un espacio habitual en el que los sujetos partícipes de la investigación se sintieron con placidez y entera confianza para compartir e intercambiar anécdotas de lo que ha sido crecer, estar y vivir en el territorio.

Por otra parte, rescatamos un fragmento del texto *Cómo hacer investigación cualitativa*, de Álvarez, y Jurgenson, (2003), quienes plantean que: “la investigación cualitativa busca la subjetividad; explicar y comprender las interacciones y los significados subjetivos individuales o grupales” (p.41). Alrededor de esta idea, el tipo de estudio cualitativo-comprensivo, busco comprender los recuerdos e historias de las infancias de Caucasia de las diversas generaciones, volviendo partícipes a los habitantes del municipio, recolectando sus voces y prestando atención a sus experiencias, vivencias y narraciones que comparten con el territorio, en el que se les dio un papel protagónico y estelar dentro de la construcción y apropiación del territorio, resaltando sus distintas interacciones con el contexto que habitan y su intervención en la cultura, economía e identidad territorial.

Partiendo de este enfoque, la tradición metodológica en la que se desarrolló este proyecto de investigación fue la etnografía. Aquí, lo fundamental fue conocer sobre la cultura, historia, economía, gastronomía, los lugares representativos y los eventos históricos que han pasado en el territorio caucásico. Esta información se logró recopilar a través de las memorias de las infancias que cada habitante guarda consigo. A partir de esto, se tejieron las voces de las distintas generaciones que han transitado por el territorio, evidenciando la manera como han sido las prácticas culturales ancestrales, las creencias, las formas de subsistir ante las adversidades que ha padecido el territorio, las festividades propias del municipio y la gastronomía que los caracteriza. Todos estos elementos culturales, permitieron visualizar la imagen que han construido las infancias de hoy del territorio por medio de lo que han vivido, sentido y escuchado de aquella memoria pasada que siempre permanecerá vigente en la mente de sus habitantes; una memoria que crece como flor en primavera, en la que se percibe la esencia de la tierra Caucásica, aquella que perdura en la historia y aunque pase el tiempo no se desvanece.

Así entonces, Creswell (s.f), (citando a Harris 1968), nos indica que: “Una etnografía es una descripción e interpretación de un grupo social, cultural o un sistema. El investigador examina los patrones observables y aprendidos del comportamiento del grupo, las costumbres y las formas de vida” (p.43). Esto significa que, no solo se trató de interpretar y comprender la memoria que nos compartieron los participantes, sino también, agudizar los sentidos y ponerlos en práctica, puesto que, observamos y analizamos el entorno en el que habitan y realizamos una lectura de esos lugares de manera individual, colocando en una balanza esas experiencias contadas con la propia experiencia vivida, un ejercicio que nos ayudó a sentir esa forma de vida, ser parte de esos lugares desde otra perspectiva, no perdernos en una lectura de un solo ángulo, pues, el territorio es la casa de todos. Siendo de esta manera, no solo receptores de información que transcribe palabra por palabra, sino también transmisores de experiencias, anécdotas e historias, en donde, desde nuestra mirada y vivencia, contaremos los sentidos, las emociones y lo simbólico que tienen esos espacios dentro del territorio.

Ahora bien, la etnografía nos permitió darle significado a los lugares que observamos, las historias, vivencia y experiencias que escuchamos, así como las prácticas que vivimos; en otras palabras, por medio de la etnografía reflexionamos las memorias que cada individuo nos comparte

desde su propia mirada, es decir, que nos ponemos en el lugar del participante con el propósito de observar aquello que sus ojos ven, vivir lo que ellos viven, sentir lo que ellos sienten, experimentar su realidad y las lecturas que hacen del territorio para comprenderlas, y así, saber cuáles han sido las formas de vivir, sentir, leer y conocer el territorio. Señalamos una cita extraída del texto “Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa”, de los autores Quiroz, Velásquez, García y González (2002) que mencionan que:

Desde la etnografía es posible observar la realidad para reflexionarla y comprenderla. A partir de este proceso de reflexión, el investigador le asigna significaciones a lo que ve, oye y se hace, llegando a construir e interpretar la realidad sin anteponer su sistema de valores. Sino que, por el contrario, trata de comprender el sentido de la acción humana desde la perspectiva y la visión de los mismos sujetos participantes en los procesos investigativos: ‘ver lo que ellos ven, conocer lo que ellos conocen y pensar en la lógica de pensamiento de ellos. Contextualizar la información y analizar los patrones de comportamiento, de esta manera, busca dar cuenta del por qué las personas actúan tal como lo hacen y a qué significados obedecen (P.34).

Con relación a lo anterior, vemos que es posible interpretar los sentidos de los sujetos desde la misma experiencia, transportándonos desde sus narraciones al antes y después del municipio, cómo era visto desde la mirada de las infancias, como era ser niño vivir en un territorio marcado por la violencia, cómo eso afectaba el trabajo en ese tiempo, así como cuáles eran las fuentes de ingreso. Con esto, buscamos resaltar cómo ha cambiado el territorio a través de los años, al mismo tiempo que se transforman las infancias y por ello la manera de habitarlo, sentirlo y leerlo.

En cuanto a las técnicas e instrumentos de recopilación de datos, implementamos dentro de las técnicas, la *observación*, como investigadoras detallamos con lupa cada elemento del espacio, sin prejuicios que nublaran nuestra percepción y teniendo constantemente presentes las preguntas orientadoras que ayudaron a orientar y enfocar la mirada hacia lo que como investigadoras nos interesaba identificar, analizar y reflexionar, cabe señalar que, no solo nos cerramos a las preguntas propuestas sino que buscamos generar un ambiente de diálogo en el que se dio lugar a otros interrogantes que surgieron en el momento. Sumado a esto, tuvimos varios encuentros en los que llevamos a cabo talleres, que nos aportaron al reconocimiento de la memoria territorial, en vista

que, cada participante desde su experiencia, vivencias, lecturas y sus historias particulares, por medio de la socialización de esa memoria: se evidenció su construcción y apropiación del territorio, desde aquellos recuerdos que no han dejado olvidar las raíces que como caucasianos los identifica, salieron sentires frente al territorio, se despertaron miedos y angustias, brotaron un sin fin de emociones, que reflejaron el lazo que existe entre el territorio y los habitantes. En este punto, generamos un conversatorio en donde se promovió el habla y la escucha para comprender las lecturas del territorio, así como interactuar con los pobladores, compartir sus sentires, emociones y comentarios del territorio.

Categorías	Subcategorías	Preguntas del investigador	participantes	Preguntas al participante	Técnica/Instrumento
Territorio	Territorialización	<p>¿Qué tipo de relación tienen con el territorio?</p> <p>¿Qué es lo que los sujeta al territorio?</p> <p>¿Cómo le dan sentido al territorio?</p>	<p>Adultos</p> <p>Adultos Mayores</p>	<p>¿Cuáles son los lugares que más han transitado en el municipio?</p> <p>¿Qué lugares me generan miedo y seguridad?</p> <p>¿Cuál es el lugar que más ha cambiado y el que permanece?</p> <p>¿Qué significan todos estos lugares en tu vida o porque son tan importantes para ti?</p>	Observación/ Cartografía Social

Territorio	Identidad	¿Qué tipo de identidades se construyeron en Caucasia?	Comunidad o líderes comerciantes Adultos Adultos Mayores	¿Qué hacían los niños y niñas, a qué jugaban? ¿Crees que existe alguna diferencia entre una persona originaria de Caucasia y otra proveniente de algún otro lugar? si es así, ¿en qué se diferencian? y si no ¿Que los hace iguales? ¿Caucasia es un territorio de que...?	<i>Fotolenguaje</i> Actividad del <i>Yo soy</i>
		¿Cómo han cambiado las identidades y a que se debe el cambio?			
		¿Cómo el territorio ha contribuido a la formación de las identidades?			

Matriz #1 elaborada por Angy Carolina Arango Arias, Sara Cristina Arrieta Oyola Y Andrea Carolina Sanes Parra. Caucasia, 2021

Entre tanto, en los instrumentos que se implementaron para la recolección de información, contamos con la *cartografía social*, en donde se elaboró el mapa del municipio de Caucasia y se ubicaron dentro de este los lugares significativos y representativos del territorio, aquellos lugares que son de socialización para las infancias, lugares que no se han tirado al olvido, que permanecen presentes en la memoria pero que se han perdido en el territorio, este ejercicio llevó a pensar el municipio según sus realidades, percepciones e intereses. Este instrumento, permitió emerger los sentires, pensamientos e historias que cada uno de los participantes han vivido y experimentado en aquellos lugares. Así mismo, mostró las inseguridades y oportunidades que ofrece el territorio,

dejaron leer los lugares como senderos oscuros y peligrosos, pero con una luz en el camino que se muestra en la sonrisa de los habitantes. En este punto, se recuperaron las voces de las infancias que han transcurrido por el territorio, con la idea de conocer cómo ha sido y es la lectura territorial que hemos desconocido y silenciado, en particular, las voces y experiencias de las infancias.

A su vez, implementamos *el mural de situaciones* que dio cuenta de la participación de los habitantes del municipio en el territorio, además de cuáles han sido y son los lugares simbólicos que han aportado a lo que significa ser morador y el papel que cumplen como habitantes de Caucasia. Esto se llevó a cabo, a partir de la descripción de las actividades en las que han estado involucrados para generar una transformación en el territorio, logrando así, destacar aquellas situaciones cotidianas que se presentaron y presentan dentro del municipio, que hacen evidente lo que sus habitantes sienten y la relación que han construido con el territorio. Este instrumento, nos abrió la posibilidad de identificar los sentimientos que sus habitantes tienen por el territorio, si se ven en un futuro en las tierras caucasicas o por el contrario quieren dejar atrás el territorio y buscar otros horizontes para las nuevas generaciones, puesto que, no se consideran parte del territorio.

Por otra parte, *el fotolenguaje o la fotopalabra* trajo a relucir todas las emociones, pensamientos, sentimientos, experiencias, cambios, percepciones y vivencias que cada participante manifiesta a través de su relación con el territorio; cada recuerdo evocado por medio de las fotografías o ilustraciones del territorio, evidenció cada huella o marca que les ha dejado el municipio, aportando a la comprensión e imagen que han creado de Caucasia. Con esto se puso en discusión la línea de tiempo que se ha construido desde la memoria de sus antepasados hasta las generaciones contemporáneas. Usamos este instrumento, con la intención de recuperar la memoria del territorio, en vista de que los habitantes habían cerrado con llave esos recuerdos, y la fotografía abre esa puerta de la memoria retornándole al presente una historia que ha sido borrada y silenciada para las nuevas generaciones; con esto, evocamos momentos claves de la historia de Caucasia, que provocaron sentimientos, recuerdos e historias, para darle lugar a las narraciones de las generaciones pasadas que aportan al reconocimiento y a la construcción de la identidad del territorio.

Por último, en la actividad del *yo soy* reflejamos la realidad que vive diariamente el territorio, cuál es la problemática actual que perciben y experimentan los habitantes, sobre todo las

infancias del presente, cuál es la lectura que sobresale del territorio, y aquí, representamos aquellos elementos de la vida cotidiana que afectan y refuerzan la apropiación del territorio. Desde los dibujos de las infancias, analizamos e interpretamos como ven, viven y sienten los lugares simbólicos de la niñez y qué significado tiene Caucasia. En definitiva, cada uno de estos instrumentos nos ayudó a estar más cerca de la comunidad y lograr comprender lo que ha significado estar, crecer, y ser parte del territorio de Caucasia desde las voces de las distintas generaciones, al igual que recordar una historia que se nos ha robado en los recuerdos y que hemos recuperado en esta investigación.

Este estudio se realizó con familias pertenecientes al programa de Comfenalco, adultos mayores, jóvenes, adultos, niños y niñas del municipio de Caucasia de distintas generaciones, entre los que se encontraron niños y niñas que oscilan los 5 y 12 años de edad, pues consideramos que su participación contribuyó al cumplimiento de los objetivos de esta investigación. Por otra parte queremos que sus voces se visibilicen y sean reconocidas, por lo que optamos por implementar distintas estrategias que dieron cuenta de la forma en que expresan sus sentimientos y emociones en torno a las configuraciones que realizan del territorio, y de qué manera estos se ven reflejados. Cabe mencionar que, los hallazgos encontrados en este trabajo de investigación fueron socializados a cada uno de los participantes a través de un evento que se llevó a cabo en el auditorio de la Universidad de Antioquia, donde se mostraron los resultados que surgieron de la memoria que nos compartieron y las conclusiones de este proyecto de investigación. Como aporte a la comunidad, con todas las voces de las diversas generaciones que se recolectaron, se realizó una imagen alusiva a estos descubrimientos. Esta ilustración fue plasmada en un mural, en el que se admiran las historias, experiencias, anhelos y lugares simbólicos de las infancias que han sido tocadas por el territorio, en donde se ve reflejado la identidad que les representa, la manera como habitan y han vivido las tierras caucasianas.

Consideraciones Éticas

Las consideraciones éticas de este proyecto de investigación, estuvieron encaminadas al buen uso de la recolección y análisis de la información proporcionada a la población sujeto de estudio. La selección de los participantes se hizo de manera justa y equitativa, sin recurrir a

prejuicios ni preferencias. Se les brindó toda la información correspondiente al proyecto y al papel que estos cumplirían dentro de este. Se hizo uso del consentimiento informado (ver anexo) en el que la población accedió voluntariamente a participar en la investigación. Esta investigación no representó ningún riesgo para la población participante de acuerdo a las categorías planteadas en la resolución N° 008430 DE 1993 en los artículos 10 y 11. Así mismo se garantizó la privacidad y confidencialidad de los datos personales de estos, de acuerdo a la Ley estatutaria 1581 de 2012. Para finalizar, se hicieron las devoluciones correspondientes, contribuciones a la comunidad y los agradecimientos a la población participante. ¹

¹ Ver anexos “consentimiento informado”

8 Resultados

Matriz Adultos	Categoría 1 Territorio	Subcategoría Transformaciones del territorio	Subcategoría Actores del territorio	Subcategoría Tradiciones y costumbres	Memoria de infancia
Testimonios	<p>“es la orilla del río bajo el puente Carlos Ilera Restrepo, si he ido allá a tirar baño, iba ya no , pues ahora con esta pandemia ya a uno se le quitan las ganas de ir”</p> <p>“no es que el río haya cambiado somos las personas hemos hecho que el sitio cambie porque es que hemos convertido al río en como en algo de temor y eso mira todo lo que pasa allá”</p> <p>“una tristeza cuando empezaron a tomarse los pueblos del bajo cauca y a desalojar la gente, pero de resto todo</p>	<p>“ha cambiado bastante, pero cambió para bien , porque ahora es un área recreativa donde muchos niños pueden esparcir su tiempo libre de una forma sana mediante el deporte, también ahí por ejemplo venden limonado venden cosas si uno quiere tomarse un jugo s pasar una tarde diferente se dirige uno allá y te come una limonada o te comes una piña hay muchas cosas que han cambiado, es un lugar familiar”</p>	<p>“Pues todas las estatuas que hay en todos los pueblos son importantes y principalmente pues clemente Arrieta que fue una de las primera personas que fundaron este pueblo y gracias a ellos este pueblo es quien es o sea si no fuera por el Cauca no existiría me imagino que le dio el nombre”</p> <p>¿el olor te hace revivir ese recuerdo? claro, porque mi papá es marino de barco y siempre olía a pescado porque eso sí traía pescadito, él es capitán de barco y los pescadores le cambiaban pescado por comida. Tú ves a un pescador y tú</p>	<p>“sí siempre que vamos a la misa se convirtió como una tradición cuando sale uno de la misa sale uno a tomarse un jugo o comerse un pedazo de patilla, con mi papa mi mama mi hermana mi sobrina mi esposo”</p> <p>“Algo que caracteriza al municipio de Cauca son las corralejas de cada año, eso es una cultura que no se pierde, las cabalgatas de los caballos finos en la pajonal, las alboradas de los 15 o 16 de diciembre</p>	<p>“Cuando llegue a Cauca tenía como unos 5 años, lo único que recuerdo fue que venía en chalupa, en lancha, en Johnson, cuando eso se llamaban Johnson, llegamos y lo primero que vi fue la iglesia del centro, que era lo primero que se veía cuando uno venía arrojando a Cauca”</p> <p>“los fines de semana que podíamos o los festivos que no estudiábamos armábamos cocinaditos, todos recogíamos entre sí que el arroz que la yuca que el plátano que el</p>

<p>el pueblito ha sido muy bueno para el comercio, la minería, recuerdo que había mucha minería también pero bastante cuando eso si había oro bastante pero no dañaban tanto el medio ambiente como ahora”</p>	<p>¿qué piensas de ellos? valiente, porque andar en el agua no es fácil, valiente y es una labor buenísima, mi papá salía a navegar con mi tío mis hermanos y pescaban.</p>	<p>cuando va a empezar la cabalgata que hacen las alboradas en la madrugada o sea en un pueblo donde la gente está enseñada a comer de todo”</p>	<p>huesito y nos íbamos un grupito como de 15 jóvenes por allá con mis hermanos a bañarnos por allá en esas quebradas, esa era la infancia de nosotros”</p>
--	---	---	---

Matriz #2 Elaborada por Angy Carolina Arango Arias, Sara Cristina Arrieta Oyola y
Andrea Carolina Sanes Parra. Cauca, 2021

8.1 Vivir en Cauca: memoria de una identidad

8.1.1 La casa de todos

Cuando llegue a Cauca tenía como unos 5 años, lo único que recuerdo fue que venía en chalupa, en lancha, en johnson, cuando eso se llamaban johnson, llegamos y lo primero que vi fue la iglesia del centro, que era lo primero que se veía cuando uno venía arribando a Cauca. (E2, AF, 2021)²

A 285 km de la capital antioqueña se encuentra un municipio denominado la capital del Bajo Cauca, el cual desde su fundación fue conocido como Cañafístula por el paisaje que la multitud de árboles se dibujaban en cada esquina del territorio. Desde su bandera verde, amarilla y verde que representan los cultivos, la riqueza del oro y la esperanza, el pueblo pujante y su progreso. Cauca, como ahora lo conocemos, a lo largo de los años ha representado la capital comercial de la subregión del Bajo Cauca, un alcance que sin duda, ha traído el protagonismo y la

² Entrevista 2 Adulto Femenino 2021

atención de muchos. Esto la ha convertido en un territorio multicultural, por la cantidad de personas de todas partes del país, que han encontrado una vida, un trabajo, una familia, riqueza, promesa e identidad con el territorio; sinónimo de progreso y de salir adelante, Caucaasia es un territorio que siempre tiene las puertas abiertas y promete una experiencia única, que permanece en las memorias de nuestras infancias y construyen su identidad.

*nos vinimos porque en Bogotá no teníamos cómo sobrevivir, pues creo que mi mamá no podía mantenernos a todos, la cosa se puso muy difícil y nos vinimos para acá, porque mi abuelito siempre lo conocía mucho acá y siempre tenía trabajo, mi abuelito nunca dejaba de trabajar. (E3, JF, 2021)*³

Caucaasia, "la casa de todos" desde las voces de los que la habitan, significa un territorio lleno de oportunidades y de trabajo, ya que en su momento, esto fue lo que motivó el tránsito de las familias a llegar a Caucaasia. Las familias llegaban en busca de nuevas oportunidades, buscaban transformar sus vidas y empezar de cero, muchos venían de corregimientos y pueblos cercanos y zonas rurales, huyendo de la violencia y en aras de conseguir empleo y estabilizarse, pues nuestro territorio siempre se ha caracterizado por su diversidad tanto en las formas de empleo como en la cultura, convirtiéndose en un gran atractivo para aquellos que se aventuraban a una nueva experiencia territorial:

*“De Caucaasia pueden decir lo que sea, pero yo no tengo queja de Caucaasia, me ha ido, me fue bien y me salí quedando, no era el plan mío, pero aquí estoy”. (E5, AM, 2021)*⁴

En sus voces, el territorio ha significado vida, trabajo, prosperidad, desarrollo, transformación y asentamiento. Tales migraciones han traído nuevas reorganizaciones en el territorio, la forma en que se ocupan los espacios no son las mismas, las relaciones sociales se modifican y la forma en que el territorio es apropiado, ya sea simbólica o culturalmente, construye nuevas identidades, en este caso la de don Eduardo, quien llegó a Caucaasia por cosas del destino y encontró en el territorio un lugar para producir vida y memoria, contestando a las dinámicas que surgen de su experiencia con el territorio, y construyen identidad. Generalmente las personas

³ Entrevista 3 Joven Femenino 2021

⁴ Entrevista 5 Adulto Masculino 2021

vienen a trabajar y a desempeñar un oficio; apropiarse de ello, constituye aquello que nos permite ser y hacer en un lugar, mientras se es agricultor, obrero o comerciante, también se hace y se produce para y con el territorio; “*me siento que soy de aquí, me siento Caucasiiano*”; sentirse Caucasiiano, siendo migrante, asegura lo que Sosa (2012) define como la apropiación social del espacio, así como de los contenidos que se disponen de él, vivir el territorio entonces no se limita a la posibilidad de encontrar trabajo y estabilidad sino en la fortuna de poder ser, identificarse y pertenecer a algo más grande que un espacio físico.

Como resultado de los tránsitos y migraciones que han acontecido en el territorio, empiezan a tejerse multi-territorialidades que generan otras lecturas de lo que significa ser y permanecer en un territorio extranjero: “*lo que más me ha gustado es vivir acá*”. La multiterritorialidad que nos invita a pensar en los vínculos que las personas construyen en el territorio a partir de las memorias aprendidas del lugar de origen. El diálogo entre ambos lugares, representan nuevas formas de vivir el territorio, esta vez más desde la tradición y cultura, en vista de que las infancias crecen aprendiendo la dinámica social que caracteriza el municipio, pero, también contestan a los familiares que comparten con sus pares:

“...Entonces aprendí mucho de las dos culturas, mi abuelito nos llevaba al río, mis hermanos se iban a pescar y traían pescaditos chiquitos pero los comíamos y pues la relación con mi mamá era muy diferente porque ella sí era como más de ciudad, si mi abuelito nos daba pescado, ella nos hacía ajiaco o frijolitos, si mi abuelito nos llevaba al río, ella nos llevaba de viaje a Medellín y así”. (E3, JF, 2021)

Todo se reduce a la vida, una vida llena de memorias y aprendizajes, que transcurren de un lugar a otro, pero que siempre permanecen y tienden a construir nuevos territorios. Desde entonces, ese vínculo que los identifica, dota de sentido la vida migrante, el poder volver a ser o ser con todo lo nuevo configura las identidades, acentúa el sentido de pertenencia y permanencia, a su vez proyecta la vida a través de la multiterritorialidad y la facultad de ser uno con lo vivido y otro con lo que se está por vivir.

8.1.2 “Nuestro municipio tiene una forma de sobrevivir”

Caucasia como territorio a lo largo de su historia, nos ha llevado por diferentes senderos y etapas que han marcado la memoria de las infancias de distintas generaciones, así como los modos en que esas memorias transitan y cobran vida en las narraciones sobre la experiencia con el territorio. Experiencias que se han construido con base en situaciones de violencia y conflicto armado, como también en las transformaciones que han surgido en torno a la economía, el comercio, y la globalización. Todo esto, se ha hecho presente en los relatos y memorias de las infancias, al dialogar sobre la vida en el territorio, vida que en muchas ocasiones se ha visto fracturada, despojada e incluso enterrada. Desde este punto de vista, se entiende que el territorio también ha sido significado y recordado a partir del temor, la inseguridad, el desplazamiento, la incertidumbre, el dolor y pérdida, que estos periodos han dejado a su paso en las memorias de nuestras generaciones.

No obstante, lo que toma acento en este apartado y como resultado de este estudio no es la victimización, los efectos o complicaciones que el pueblo desarrolla a causa de la violencia y alteraciones, ni las múltiples configuraciones que han ocurrido en las infancias. Lo que consideraremos aquí, se desarrolla como categoría emergente y cobra sentido en sus voces como *Resiliencia*. Decir que nuestro municipio tiene una forma de sobrevivir implica ir más allá del acto de violencia o la crisis y la imposibilidad que se produce; significa empezar de nuevo y construir encima de lo fracturado, desde entonces, el territorio no solo cobra sentido a través de los miedos y pérdidas, sino que se alimenta de ello y resignifica la impotencia del desequilibrio para convertirlo en capacidad, en aprendizaje, en modo de vida y parte de nuestra identidad.

Frente a esto, Ricoeur (1999), sugiere que “Nos vemos en la necesidad de reelaborar permanentemente el sentido de los acontecimientos” (p.1). La resiliencia habilita estos espacios para la memoria, no solo para la recordación y mediación de la vida en el territorio, sino para reconocer esas situaciones traumáticas del pasado y convertirlas en nuevas formas de vivir y construir el territorio. “*Yo digo que me ha enseñado que aunque hay muchos problemas uno puede seguir adelante*”(E3, JM, 2021). Con esto, entendemos que el territorio puede evocar significados ambivalentes, las cuales surgen de aquellas memorias aprendidas en donde el pasado aparece vestido de duelos, pero también de enseñanzas que cobran sentido en el presente y forman esa

capacidad resiliente. Ahora bien, seguir adelante no supone olvidar lo desafortunado, la resiliencia se caracteriza precisamente por “tener una vida sana en un medio insano” (Osborn, 1993; Suárez, 1995, citado por Puerta y Vázquez, 2012). Olvidar significa desconocer lo sucedido y ello no traerá ningún aprendizaje en el presente. Como bien dice Ricoeur (1999):

No debemos olvidar, en primer lugar, para resistir el arruinamiento universal que amenaza a las huellas dejadas por los acontecimientos. Para conservar las raíces de la identidad y mantener la dialéctica de la tradición y de la innovación, hay que tratar de salvar las huellas. (p.6)

Estas nuevas lecturas que se dan como resultado de lo que al parecer siempre ha caracterizado al municipio, deja abierto, no solo la potencialidad que establece el territorio frente a los quebrantamientos, sino los sentidos y nuevas construcciones que esto origina en las formas de vida, en las relaciones, en las dinámicas sociales y capacidades que identifican al Caucasiense. Todos estos rasgos, son también producto de esa apropiación social del espacio y de los contenidos que se construyen, y que a su vez son complementos fundamentales en la construcción de las identidades territoriales para la proyección de un territorio en el que los sujetos construyen y se construyen con él.

“Buscando una mejor calidad de vida para nosotros” (GFFC, V4, 2021)⁵

La economía Caucasiense desde sus inicios ha representado *progreso y oportunidad*, tanto para el pueblo como para sus vecinos. Como resultado de esto, un motivo de recordación del territorio vivido por las infancias de Caucasia, es la estabilidad y oportunidad que prometía por su riqueza en el comercio, transporte y educación. En este sentido, las territorialidades que aquí se configuraban dependían y aún dependen de esa afortunada abundancia que los habitantes han construido a lo largo del tiempo y que también ha consentido todos los tránsitos y desplazamientos de ellos. Pues, muchos de los habitantes del municipio han llegado en esta búsqueda de oportunidades y han aprendido de ellas algo que le ha permitido al municipio adaptarse y progresar, pese a las transformaciones que han acontecido *“De todas formas ese es un pueblito que el que*

⁵ Grupo Focal Familias Comfenalco Voz 4 2021

ponga su negocito allá sale adelante entonces si le progresa, son pueblos de mucho progreso”
(E2, AF, 2021)⁶

Las formas de trabajo y la experiencia con el uso de esas condiciones de producción de vida como lo llama Sosa (2012), dejan ver cómo ese lugar de oportunidades que personifica al territorio, es un detonante en la construcción de la resiliencia, ya que es el territorio quien ofrece las condiciones para el desarrollo social. El papel que juegan sus pobladores, está enfocado en el aprovechamiento y experiencia que puedan obtener de él, así como las relaciones que aquí se tejen alrededor de las identidades y sentidos de pertenencia, que le dan al territorio como lugar de trabajo, de progreso, de desarrollo, de salir adelante, de pujanza, como un espacio y territorio de vida.

Llegar y vivir en Caucasia para las infancias de distintas generaciones, ha significado leer el territorio desde su dimensión más productiva, como respuesta a las primeras generaciones que habitaron el territorio y encontraron en él una forma de acción, dominio y transformación, que alargó su estadía y le dio sentido a la experiencia con él. En efecto, las infancias del pasado han tomado protagonismo en estas lecturas y comprensión territorial, pues su condición de infancia en aquellos tiempos se veía permeada por otras disposiciones sociales, familiares, económicas y culturales diferentes a las de ahora; podríamos decir entonces que las infancias no pueden ser estáticas y siempre están respondiendo a las necesidades que el mundo adulto les presenta, es por esto que al territorio se le atribuye esa voluntad de resiliencia, que al mismo tiempo contesta a la fuerza del progreso y pujanza, característico de las infancias Caucásicas y que hoy viven y habitan el territorio llenos de capacidades, potencias y valores, que transmiten y transitan en la memoria de nuestro territorio.

8.1.3 Lugares vividos

“Recuerdo únicamente que la salida que yo tenía cuando estaba pequeña era al centro de Caucasia” (E2, AF, 2021)

⁶ Entrevista 2 Adulto Masculino 2021

En la memoria de los ciudadanos de Caucasia se encuentran guardados recuerdos de lo que fue y es el municipio, sus transformaciones, su progreso, su abundancia y su escasez pero también se encuentran los lugares del recuerdo, lugares que guardan grandes significados, esos que recuerdan la unión familiar, experiencias, alegrías, nostalgias hasta tristeza. Lugares especiales que a pesar de los años, cambios y olvidos aún permanecen en la memoria de quienes en algún momento de su infancia pudieron vivenciarlos.

Los parques constituyen un atractivo en cualquier municipio, estos son los encargados de otorgar diversión a los más pequeños y hasta adultos, quizás por los juegos y atracciones que allí se encuentran, o por el hecho de que son los acreedores de recuerdos de las distintas infancias, que a través de los años han disfrutado de estos espacios, dotándolos de significaciones que cada uno crea a partir de sus propias experiencias. Se convierten en lugares donde es posible la integración e interacción con personas de diferentes edades, en donde se perciben las distintas formas de vivir el territorio pues entre ellas se observan las formas de trabajo, como puestos de comida, de frutas, helados, raspado, jugos naturales entre otros y también las expresiones culturales como el arte, la danza, la música, artesanías en las cuales se puede apreciar la diversidad cultural.

Las distintas generaciones construyen y le dan valor a estos lugares de acuerdo a las experiencias y recuerdos que van adquiriendo a través de los años

“El que más me trae recuerdo tanto de mi niñez como de mi primer hijo es el parque de los perros, porque vivía cerquita del parque, ahí salíamos a jugar siendo niños, y cuando nació mi hijo yo lo montaba en un columpio de esos mecedores y apenas se montaba empezaba a cantar "lluvia vete" ya él relacionaba la montada en el columpio con esa canción”. (GFFC, V2, 2021)

Estas significaciones pueden perdurar y trascender de generación en generación no como una mera transmisión sino como la manera en que estas memorias dialogan entre las experiencias y vivencias del pasado y su relación con el presente en dónde

“el acto de recordar presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente, por un deseo o un sufrimiento, unidos a veces a la intención de comunicarla. No se trata necesariamente de acontecimientos importantes en sí mismos, sino que cobran una

carga afectiva y un sentido especial en el proceso de recordar o recordar”. (Jelin, 2001, p.27)

Así pues los recuerdos que se han creado de dichos lugares pueden recordar distintas emociones como alegría, tristeza e incluso nostalgia las cuales quedan impregnadas en esas memorias que se tienen de esos lugares sentidos.

Algunos de estos lugares no siempre han permanecido en la memoria de las infancias “*Está virgen no estaba eso era un espacio grande que había ahí...*”, y que a raíz de las distintas circunstancias desaparecen”: “*...eso se lo llevó gran parte el río*”, como fue el caso del Parque de la Madre al que se le otorgó su nombre en homenaje a las madres, pues allí yacía una prominente estatua blanca de una mujer sentada que sostenía en su regazo a un bebé y a su lado se encontraba un pequeño niño: “*recuerdo que debes en cuando, más que todo los fines de semana iba al parque de la madre con mi familia a tomarnos algo, me gustaba mucho y tengo muchos recuerdos porque desde ahí podía observar el río, sus atardeceres y también veía a puerto España que quedaba al otro lado del río, me daba mucha nostalgia porque allí pasé gran parte de mi niñez*”(E6,AF,2021), Durante los años que la furia del río aún no arrasaba con este lugar, era muy visitado por los habitantes del municipio pues este se encontraba en el centro del municipio, zona altamente concurrida por ser el epicentro del comercio y transporte, desde aquí era posible divisar los ferris, chalupas y ‘jhonson’ que navegaban por las aguas del río Cauca el cual guarda un gran significado para sus habitantes pues este representa uno de los principales sustentos del territorio, desde sus aguas los pescadores con sus atarrayas sacan los pescados, desde su tierra los mineros extraían el oro.

Desde este lugar se podía sentir y vivir lo que es ser Caucasiense, pues en la memoria de sus habitantes siempre está presente la esencia de que somos ribereños, mineros, comerciantes, pescadores y agricultores. Si bien aunque en la actualidad este lugar ya está completamente desaparecido podríamos decir que aún no ha sido olvidado pues “la memoria sigue siendo la capacidad de recorrer y de remontar el tiempo” (Ricoeur 1999), y en algunos momentos de nuestras vidas estos recuerdos pueden ser recordados en nuestro presente.

Por otro lado, encontramos esos lugares que fomentan e instruyen actividades fuera del entorno educativo, en ocasiones para el ocio pero también para construir saberes. La casa de la cultura ha sido el epicentro de expresiones culturales como la danza, el teatro, la música, la cual es visitada por niños, jóvenes y hasta adultos, quienes acceden a este lugar para aprender y ocupar un espacio de encuentro cultural con otros. Por lo tanto, este lugar se convierte en un espacio de socialización, de intercambio de saberes, de cultura y formación de identidad territorial pues desde aquí los habitantes van creando “un sentido de pertenencia por aquello que poseen, y por lo cual se sienten identificados o los identifica como región o como un grupo en específico” (Durán y González, 2018). Este espacio además es de importancia en la población pues sus actividades han estado enfocadas en que los niños y jóvenes vivencien su tiempo libre.

Otro de los lugares preciados que aún se encuentra en los recuerdos de las infancias del pasado y también las del presente son los puestos de patilla (fruta tropical); estos se distribuyen a lo largo de la calle de una de las principales iglesias que tiene el municipio que es la Catedral: *"se convirtió como una tradición cuando sale uno de la misa sale uno a tomarse un jugo o comerse un pedazo de patilla"*. (GFFC, VI, 2021) Estos puestos hicieron de los domingos un día especial para compartir en familia y calmar la sed con un rojo, frío y dulce jugo de patilla.

Por consiguiente, podemos decir que los lugares de las infancias que hacen parte del territorio guardan consigo distintas significaciones, emociones, sentimientos que van configurando su identidad y las lecturas que emergen del territorio a lo largo de los años, las cuales suelen ser cambiantes a raíz de las transformaciones del territorio y por las distintas dinámicas de vida que han tenido las infancias. Los lugares del territorio para las infancias están relacionados con lo experimentado en el pasado, las personas, los vínculos, sentires que allí se construyeron son rememorados por los adultos con nostalgia o alegría en el presente.

8.2 Así viven las infancias del presente el territorio

8.2.1 El territorio desde mis ojos

La pesca

Figura 1

Ilustración elaborada por Anne Saldarriaga



“Los pescadores van al río, los niños van a ver el río y a cruzarlo...Nos bañamos y jugamos y pescamos en veces, aunque hay poquitos pescados” (FL, NM, 2021)

Una infancia que hable del territorio, es una infancia que está hablando de sí misma, no solo de lo que a simple vista puede ver en él, sino también de lo que vive, siente, piensa y es con él. A menudo, decimos que los niños y las niñas no tienen filtro para decir lo que piensan o sienten, esto podría traducirse como imprudencia, sin embargo, a la luz de este estudio es considerado como representación y apropiación, algo que nos permite comprender y acercarnos a su sentir más natural.

Cuando hablan de los lugares, quieren contar todo lo que han vivido o experimentado allí, su tránsito es tan importante como la percepción que se llevan de cada lugar. El río a sus ojos, comprende varios matices que reflejan la forma en que habitan el territorio, así como realidades pasadas y presentes. Como construcción social, la infancia entra a dialogar e intervenir dentro de toda la esfera social que la rodea, su lugar aquí es tan determinante y configurativo que transforman la realidad al mismo tiempo que la percibe y lee desde sus experiencias personales. En sus relatos, aparecen aquellos actores que dotan de sentido el territorio, como los pescadores al río, reconocer esa relación río-pesca trae consigo el reconocimiento y la apropiación cultural e histórica que identifica al territorio y por lo tanto a sí mismos. Esto se traduce en aquella dimensión geo-eco-antrópica en la que Mario Sosa (2012) reconoce que son los actores quienes a través de la

apropiación y relación con los lugares hacen posible que el territorio sea ese espacio socialmente construido.

No obstante, los protagonistas aquí son ellos, las infancias, no son pescadores, pero van al río a pescar, a bañarse, a jugar, hacen uso del territorio para resignificar prácticas familiares y culturales, le dan sentido a la pesca a través del juego, y dentro de esas dinámicas, también se enfrentan a lo que un pescador vive, la ausencia del pescado, la retención del cauce del río, la contaminación, la sequía. Esa cualidad de portadores de experiencias los convierten en actores sociales y desde aquí, se empiezan a tejer esas realidades que desconocen y que aunque no se explicitan en su cotidianidad, se hacen presente en sus juegos, en sus relatos, en los lugares que habitan, esto a su vez devela la construcción subjetiva que hacen como partícipes de la esfera territorial y ratifica el carácter representativo y de apropiación que desarrollan alrededor del territorio.

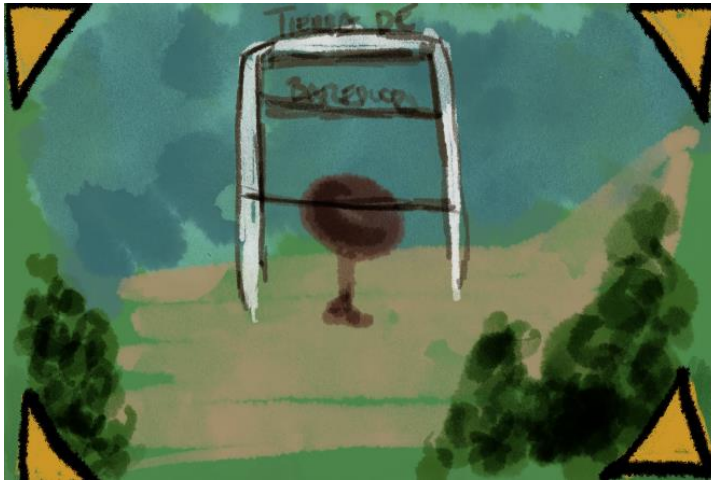
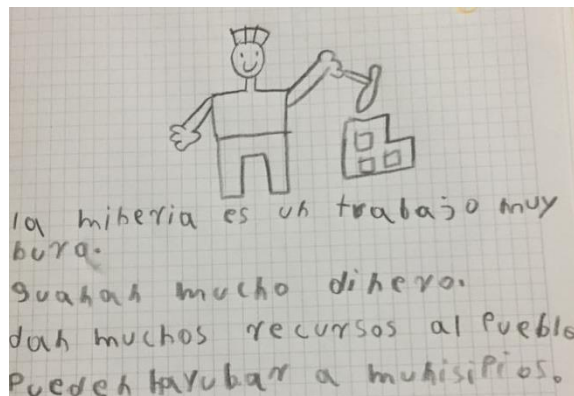
“Los pescadores van a pescar, a montarse en las canoas y llevan gente para el otro lado” (FL1, NF, 2021)⁷

“Una atarraya...para pescar y para coger los pescados, mi papá pesca, él pesca bastante” (FL1, NM, 2021)⁸

En este sentido, los lugares que habitan vienen representados tanto por actores del territorio, como por los simbolismos, aquellos que refuerzan esa relación río-pesca. En estos, también se habita el territorio, pues a través de ellos se identifican con los lugares y le dan sentido al espacio que los ocupa; en el pensamiento también se habita el territorio, las canoas, las atarrayas o chinchorros y el anzuelo; son símbolos que los remiten fácilmente al río, a la pesca, a los pescadores, son símbolos que traen consigo una imagen, un reflejo, una idea, una acción, un recuerdo, son estos los que hacen que cobre vida esos pensamientos en donde los niños y las niñas pueden sentir que son parte de algo más grande, al igual que la canoa lo es con el río, ellos lo son con el territorio.

⁷ Foto Lenguaje 1 Niños Femenino 2021

⁸ Foto Lenguaje 1 Niños Masculino 2021

*La minería***Figura 2***Ilustración elaborada por Anne Saldarriaga***Figura 3***Taller con niños 2021*

“El oro lo sacan para venderlo, para sostener la familia.”

Al igual que el río, la pesca y los pescadores, la minera fue y sigue siendo un elemento determinante en la forma como las infancias se relacionan y aprenden del territorio. El territorio es leído y entendido desde sus distintas formas de trabajo y aprovechamiento que se obtienen a través de sus riquezas, aquellas que históricamente lo han caracterizado y han traído prosperidad y bienestar al pueblo, así como tradición y cultura. Entonces, el territorio es su lugar de aprendizaje,

el territorio es su escuela, aprender de él es un modo de vida que implica apropiarse de sus saberes, aquellos que les dan posicionamiento y proyección. Para las infancias, la minera se traduce en procesos de subsistencia, una práctica muy bien conocida, pero también, transmitida y aprendida por su carácter de enriquecimiento, de poder y propiedad; desde aquí, el territorio es construido a partir de la territorialización, como un lugar de subsistencia, pues, pese a que tiene una fuerza identitaria, que claramente pone a dialogar la relación de la minera con el progreso del pueblo y de las familias, su acento principal está en el dominio que se ejerce sobre el territorio y que finalmente es funcional al margen de sus actores principales.

Esta forma de enriquecerse del territorio, también es una forma de apropiarlo a partir de referentes más terrenales o pragmáticos, en palabras de Sosa es el valor instrumental que se produce por sus potencialidades económicas. Con esto, lo que producen, comprenden y aprenden las infancias del territorio a través de la minería está en función de una posible desterritorialización, que según planteamientos de Sosa. (2012) es “El mecanismo gradual y creciente de interrelaciones económicas por medio de flujos de capitales, bienes, servicios y elementos tecnológicos está generando un proceso de desterritorialización” (p.61)

“La minería es un trabajo muy duro, ganan mucho dinero, dan muchos recursos al pueblo, pueden ayudar a municipios” (TMS, NM, 2021)⁹

No es de reserva, que la explotación de la minería en el territorio ha enriquecido a muchas familias y que en definitiva es un trabajo que paga muy bien y promete una vida y desarrollo económico sustentable, con comodidades y patrimonio. Las infancias crecen en medio de esta lucha por la riqueza, se ven involucrados en estas dinámicas y construyen desde allí estos referentes, al tiempo que conoce prontamente el límite con la ilegalidad y el aprovechamiento lícito e ilícito. Debido a esto, es común escuchar a los niños y niñas detonar frases como: *“yo no quiero estudiar, quiero ser minero como mi papá” yo quiero estar en la mina con mi papá pero no me dejan* *“yo no necesito estudiar porque mi papá me da de todo” (FL2, NM, 2021)¹⁰*, aprovechar las oportunidades es un mandato que está internalizado en muchos de los niños y niñas, que finalmente condicionan la forma en que se posicionan y proyectan. Muestran una evidente despreocupación

⁹ Taller Mural de Situaciones Niño Masculino 2021

¹⁰ Foto Lenguaje 2 Niños Femenino 2021

por la educación, el desarrollo personal e incluso la valoración por su territorio, que se esconde detrás de la promesa o ilusión de la riqueza económica y que por consiguiente responde a una desterritorialización, aprovechar las oportunidades es un mandato que se ha internalizado en muchos de los niños y niñas desde sus primeros años, posicionándose y proyectándose desde ahí, al mismo tiempo que genera lecturas en torno a la educación, el trabajo, y un territorio que finalmente se convierte en un recurso más que una construcción social.

La agricultura

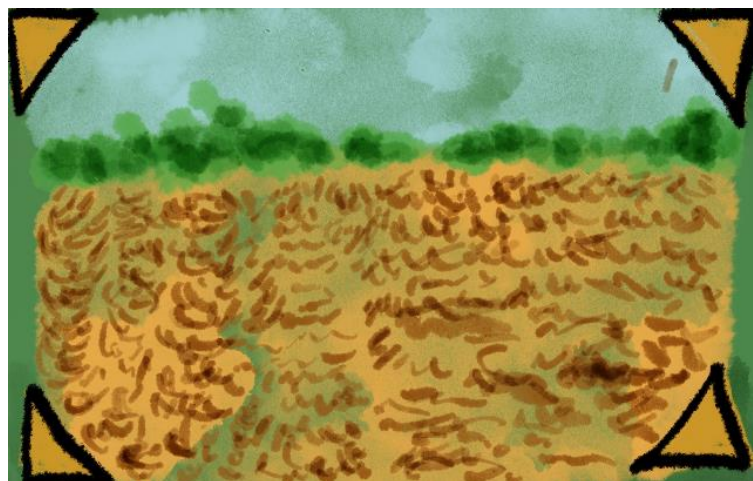
Figura 4

Ilustración elaborada por Anne Saldarriaga 2021



Figura 5

Ilustración elaborada por Anne Saldarriaga 2021



“Están cosechando arroz, yo sí sé, mi abuelo cultiva arroz, hace un hueco y los tira, él se lo vende a un man allá” (FL1, NM, 2021)

La agricultura al igual que la pesca, son las prácticas más antiguas del territorio, significaron los primeros trabajos y sustento de las familias, así como el progreso y crecimiento del pueblo. Hoy en día, la agricultura sigue teniendo potencia y trascendencia en el territorio, ya sea desde las parcelas, las fincas o los patios de las casas. Sembrar ha sido uno de los tantos hábitos generacionales que perviven y perpetúan las familias en el pueblo. Esta práctica se ha construido desde dos percepciones, instrumental y cultural, la del agricultor que labra y cuida la tierra al mismo tiempo que encuentra en ella un oficio y ganancia; y la de aquellos que indirectamente reconocemos y apropiamos la práctica desde intereses particulares, familiares, tradicionales, culturales y sostenibles, gracias a la memoria generacional que se ha dibujado y materializado a través del tiempo en el territorio.

En este sentido, la infancia también construye el territorio en torno a estas dos percepciones: está la infancia que crece alrededor de estas dinámicas en las que el trabajo de sus familias tíos, abuelos, hermanos y padres, dependen del cultivo con un rol dominante sobre el terreno, y el papel de sus madres, abuelas, hermanas, tías, que ejecutan la práctica desde sus hogares y con plantaciones menores, pero que al igual que los hombres, poseen la destreza y experiencia suficiente para compartir la práctica en la familia; y la infancia que aunque no hace parte de este ejercicio y no comparte esta tradición familiar, si participa y se siente identificado con la historicidad que rodea el territorio y de la memoria que se ha construido sobre y con la agricultura.

Estas percepciones dejan ver una lectura y comprensión del territorio por las infancias que empieza a tejerse alrededor de lo que Sosa cita como la *apropiación del territorio*, una lectura bastante completa que recoge ambas aristas y las pone a dialogar con la manera como las infancias viven y proyectan el territorio mediante la agricultura como práctica familiar y cultural, lo que amplía el nivel de participación y comprensión que se está generando con el territorio, no solo como forma de trabajo y dominio sobre la tierra, sino como, el carácter representativo del territorio que involucra a las infancias en lo que Sosa (2012), propone como “esos sujetos o actores sociales

–propios o ajenos a un territorio– quienes, desde sus representaciones del territorio, están en constante búsqueda por proyectarlo, por hacerlo parte de su cohesión” (p.22). Ellos buscan habitar y construir el territorio desde sus múltiples formas de vida y trabajo, pero también acentúan en darle sentido reconociendo la naturaleza identitaria del pueblo y habituándose desde sus propias comprensiones de lo que significa ser agricultor y practicar la agricultura en el pueblo y con el territorio.

8.2.2 Mi municipio, lugar soñado

Un lugar soñado, es un lugar que se está construyendo y se está configurando. Habla de un territorio que ya existe, que está ahí, pero que busca ser habitado de otras formas, poder estar y ser con él, es un sueño que aún persiguen nuestras infancias hoy. Soñar, implica construir a partir de que lo tenemos y queremos hacer mejor; nuestras infancias construyen el territorio en torno a sus sueños, a sus aspiraciones, sus deseos, pero sin olvidar la esencia que el territorio les ha dispuesto.

Este apartado habla acerca de esos sueños que las infancias construyen con el territorio y que responden a sus formas de habitar, ser, estar y hacer en él. Para ello, se propuso a niños y niñas una situación hipotética en la que ellos se pensarían los lugares de Cauca que les gustaría mostrar a una persona externa que apenas estuviera conociendo el pueblo, aquí presentamos algunas de sus elaboraciones y testimonios, de las que partiremos para tejer esos sueños que configuran y construyen el territorio.

Figura 6

Taller con niños yo soy 2021

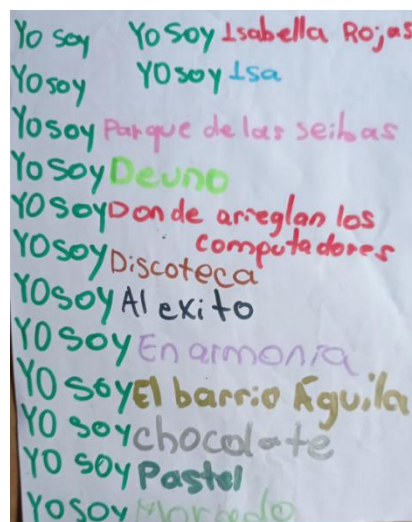
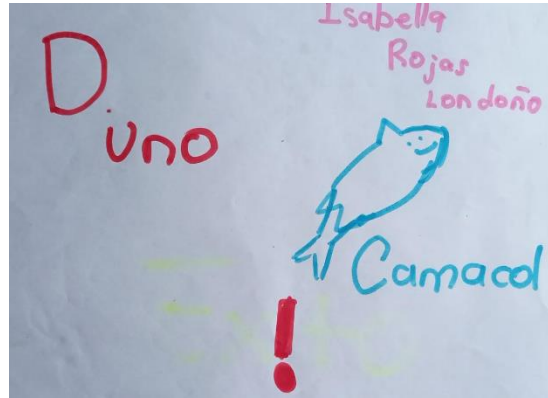


Figura 7

Taller con niños mural de situaciones 2021



Las infancias del presente, quieren proyectar del territorio los contenidos que generalmente se relacionan con sus espacios de socialización, entre ellos, los que se han venido posicionando en el municipio por su carácter globalizado como las cadenas de supermercados, esas que se han configurado como un lugar del disfrute, del consumo y un lugar familiar para las infancias. Estas nuevas conformaciones de los lugares, traen consigo la expansión y distribución de los espacios que aunque no son los mismos de antes, no implican su desaparición, pero sí, transforman los sentidos y configuraciones que se le atribuyen. Es entonces, que el territorio empieza a ser leído y comprendido desde esos elementos que hoy son infaltables y que el mundo adulto también promete.

Figura 8

Taller con niños mural de situaciones 2021



“¿Cómo se llama ese lugar? El parque donde venden limonadas, ¿qué personas van allá? La gente ¿y que van hacer allá? A tomarse fotos, a comprar, a comprar mango” (FL1, NM, 2021)

El parque de las banderas, conocido y nombrado precisamente por las banderas que rodean su pista de la patinaje, hoy es leído por las infancias del presente como el “*parque donde venden limonadas*” como resultado de las configuraciones y transformaciones que han traído los puestos y la venta de limonadas, entre otros, que lo convierten en un lugar para el esparcimiento y para el consumo. Aunque la presencia de los niños y las niñas no desaparece, los que empiezan a tomar protagonismo allí son los adultos, parece ser que los espacios se distribuyeron de forma que solo los niños y niñas hacen uso de la pista de patinaje, mientras los adultos de todo lo demás. En este sentido, las infancias comienzan a validar el lugar del adulto por su carácter consumista, el parque de las banderas pasa a ser un parque en donde la venta de las limonadas se posiciona y redistribuye el espacio, así como sus comprensiones y las formas de habitarlo.

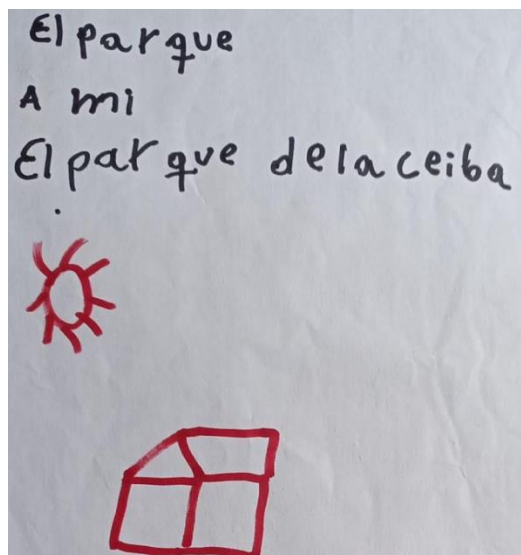
Figura 9

Taller con niños mural de situaciones 2021



Figura 10

Taller con niños mural de situaciones 2021

**Figura 11**

Taller con niños mural de situaciones 2021



Estas nuevas construcciones contestan al deseo de las infancias de querer ser y estar con el territorio, por ello, el parque de la ceiba e incluso ellos mismos son los lugares de proyección, de

visibilización, de participación y de pertenencia. Construir el territorio desde sus voces, propone hacer de los lugares de la infancia espacios de representación para el mundo adulto, lugares que suponen ser de y para la infancia, pero que buscan ser compartidos y correspondidos con otros. Esto nos propone, que aunque el territorio es una construcción social en la que todos los actores intervienen en su transformación, los espacios están delimitados para unos y otros, especialmente los de las infancias, quienes asumen su lugar en el territorio desde los sitios en los que sienten mayor protagonismo o intervención.

Desde aquí, las infancias nos conducen a un territorio en el que su mayor sueño es poder ser, ser contemplados, ser participantes, ser líderes; su lugar soñado comparte la idea de querer ser y estar, no solo en el territorio, sino con él y con aquellos que lo conforman. Los niños y las niñas construyen sus proyecciones, deseos y percepciones, a la vez que disfrutan del territorio y la relación que desarrollan con él. Con ello, damos cuenta que buscan ese reconocimiento como actores sociales activos, en donde sus voces toman fuerza y movilizan sentires, pensamientos y deseos, que finalmente se traducen en sentidos de pertenencia, de identidad, de representación y apropiación del territorio, aquel que busca ser correspondido por una infancia cada vez más sensible a sus contenidos históricos, culturales, económicos y sociales. Nuestras infancias no habitan el territorio en aras de olvidar la memoria sobre la que se ha construido, contrario a ello, sus relatos demuestran una clara intención por adaptarse y responder a las nuevas movilidades que los trastocan, las mismas que permiten el surgimiento de sus construcciones y sentidos en torno a lo que se vive y se proyecta del territorio.

8.2.3 Caucasia soy yo

Infancia y territorio, ambas construcciones sociales, son la viva representación de lo que somos, abordar estas dos categorías individualmente, sería negar el derecho de pertenecer y transformar a Caucasia. Dentro de este análisis, las infancias son el territorio, en ellas encontramos las memorias y construcciones que han cercado al municipio, así como sus identidades, producto del uso y control del territorio, demostrando que son protagonistas y partícipes de sus propias vidas, como de las que también comparten en sociedad.

Figura 12*Taller con niños Yo soy 2021*

yo soy Santiago Madero Inca
 yo soy Made
 yo soy gopicit
 yo soy el colegio
 yo soy la manza 6
 yo soy ebrio y pisóleros
 yo soy macao
 yo soy los niños y niña Reynen
 yo soy el sendero en la noche
 yo soy vainilla
 yo soy poseel y todos lo demás
 yo soy sojo
 yo soy Onistead
 yo soy feliz y con plato oso dpmase etc

Figura 13*Taller con niños Yo soy 2021*

Yo Soy Juan Camilo martinez
 Yo Soy Pampam
 yo soy El Parque
 yo soy El Colegio
 yo soy El Parque
 yo soy matones
 yo soy la Calle
 yo soy PaGifistas
 yo soy El Sender en la noche
 yo soy bamiya
 yo soy el bubald entre otros
 yo soy Azul
 yo soy Solidaria
 Yo Soy Feliz y con oro

Hablar de Caucasia, resignifica el valor y representación de la vida en el territorio, las infancias de nuestro municipio son territorio cuando juegan y se apoderan de las calles, de los parques, del colegio y del barrio. Son territorio cuando los recuerdos con los que se identifican, señalan esa cultura minera y prometedora que pervive en las generaciones. Son territorio cuando sus miedos y disgustos responden a lo que daña o fractura al pueblo. Son territorio cuando encuentran en él, un lugar para ser feliz y reconocer aquello que los vuelve parte de la vida y la experiencia territorial.

Yo soy, es un ejercicio que implica pensarse como territorio, en respuesta a ello, los niños y las niñas revelan sus representaciones del territorio, nada alejadas de la realidad, nos llevan a descubrir las comprensiones que identifican el territorio y que a su vez, desnuda sus miedos, sus intenciones y sus experiencias de y con él. “yo soy matones” y “yo soy ebrio y discoteca”(TYS, NM,2021)¹¹contestan a la orientación de describir al municipio con una palabra, que tan dicente puede ser, decir que al territorio lo definen las alteraciones del orden público y saber que las infancias comprenden el territorio de esta manera, es reconocer las problemáticas del lugar que se habita.

No obstante, es esperanzador conocer que tal descripción no se queda en la problematización, sino que busca trascender a una posible solución o percepción de lo que el territorio quiere ser a sus ojos. “yo soy pacifistas, “yo soy en armonía”, “yo soy los niños y niña reynen” (TYS, NF,2021) devela ese carácter resiliente que en segmentos anteriores ya hemos desarrollado, pensar en cómo les gustaría que fuera Caucasia es reconocer la crisis para proponer las acciones contundentes que la dirijan a su transformación; este contraste de concepciones asoma una descripción implícita del territorio, entendida aquí como “territorio resiliente” son las infancias las que se están pensando el territorio de estas formas, viven y habitan con él desde sus procesos de territorialización y territorialidad, mientras se reconocen y aceptan como agentes de cambio, entonces, el sentido de habitarlo y ser en él, radica en la posibilidad e intención de transformarlo a partir del potencial de reproducción y portador de cultura que caracteriza a la

¹¹ Taller Yo Soy Niño Masculino 2021

infancia y la búsqueda de participación en los procesos de construcción social que definen al territorio y por lo tanto a ellos mismos.

8.3 Caucasia: Formando identidad territorial, Yo Soy Memoria, Yo Soy Identidad, Yo Soy Territorio

8.3.1 Yo soy el río Cauca

Figura 14

Ilustración elaborada por Anne Saldarriaga 2021



Figura 15

Ilustración elaborada por Anne Saldarriaga 2021



A las orillas del río Cauca bajo el puente Carlos Lleras Restrepo han crecido las distintas infancias del territorio, en un río inmenso, que para algunos se asomaba por su ventana o los visitaba en temporadas, una infancia pasada habitaba el territorio sin tantas prohibiciones ni desconfianzas, quienes sentían y vivían el río como parte de sí, donde irse a tirar baño e ir a jugar en las playas era toda una diversión. Por su parte, la infancia de hoy, muestra que para algunos el río es un lugar sombrío que despierta terror e inseguridad porque no es tan familiar, mientras que para otros es parte de su día a día, lo disfrutaban y sienten placer al sumergirse en las aguas de su río Cauca. Cada familia vive, siente y lee el territorio desde sus propias vivencias, aquí, rescatamos las palabras de una familia que ha mirado al río desde las inundaciones,

“Las familias todas se unían, las cuadras se unían el que tenía chocolate venía y sacaba la olla y al otro daba el azúcar el otro compraba el chocolate el otro compraba pan y así hacían como ollas comunitarias en las cuadras para sobrellevar las cosas, todos nos ayudábamos, si había una vecina que estaba sola nosotros íbamos y le ayudábamos a subir las cosas, y así, la cuadra aunque la gente no se habla, en ese tipo de calamidades todos se unían para ayudar a los demás”. (E4, JM, 2021)¹²

Esta manera de vivir el río, está ligada a lo que Bauman reconoce como “el miedo derivativo”, Aquí, se forma en la mente del sujeto una imagen permanente que abre la posibilidad de que el sentimiento del miedo entre, la angustia al peligro y despierta las inseguridades e incertidumbres sobre el lugar que se habita, envolviendo al sujeto en una situación de amenaza y constante enfrentamiento sobre lo que puede o no pasar en dicho lugar. Es frecuente escuchar decir a los pobladores del territorio *“uno a veces no sale al río por temor a que de pronto vaya a ver personas que no quieren que uno esté andando o neceando por allá”* lo que causa que sea un lugar dejado atrás por las familias del territorio.

A partir de lo que menciona Lagrange citado por Bauman (2008) “Un miedo derivativo que orienta su conducta (tras haber reforzado su percepción del mundo y las expectativas que guían su elección de comportamientos) tanto si hay una amenaza presente como si no” (P.11) vemos que hoy en día el río es un lugar que despierta un laberinto sin fin de emociones, entre esas acciones

¹² Entrevista 4 Joven Masculino 2021

dirigidas por los miedos, un lugar de alerta, el río es un lugar que está cerca pero lejos a la vez mencionan, su nombre les produce escalofríos, las infancias del presente no quieren acercarse, lo admiran pero no se acercan por miedo a ahogarse, al río no quieren entrar porque corren el riesgo de no regresar, un aura de temores lo rodea, que no les permite conectarse con ese río tan grande, abundantes rumores lo acechan que alimentan dichas barreras para sus visitantes

“Si, fui supuestamente a bañarme pero no me atreví a meterme, porque nos íbamos a escondidas, ¿quiénes? Los de la cuadra. ¿Y por qué no se metían? Porque aja se habían ahogado muchos pelados y uno le daba miedo . ¿Y entonces qué iban hacer allá? Unos se iban a bañar y otros se quedaban porque nos daba miedo”. (E2, AF, 2021).

El miedo es transmitido por esas memorias del territorio pasadas, enseñadas por los antecesores y aprendidas por las infancias de hoy, quienes viven el territorio con miedos y limitaciones.

Hay un instante de sus recuerdos que atesoran y rememoran con afecto las infancias del pasado, y es que, cuando se piensa en el río, se piensa en el pescador, quien en su canoa recorre los kilómetros de esas bellas y turbias aguas, aquel que viaja con su aliada la atarraya y trae consigo pescados a su mesa y la de aquellos que disfrutaban de esta exquisitez territorial. Una comida típica del territorio, una tradición familiar que no se perderá, un símbolo cultural que hace parte de su identidad y un plato reconocido ante la mirada de los demás, una gastronomía llena de memoria, que trae consigo recuerdos, evoca emociones, rememorar lugares y personajes de la infancia que han dejado una huella significativa en sus vidas. Así, como afirma Makowski citado por Cardozo (2020), “El sujeto es siempre portador de memoria, una memoria que le precede y que es continuamente actualizada en el devenir individual. Se trata de una memoria actuante en el discurso, en el quehacer y en el cuerpo del sujeto” (p. 19).

Hablar del río, es hablar de las memorias de las diferentes infancias del territorio, quienes han cobrado protagonismo en la historia, aquellas que han construido percepciones e imaginarios sobre lo que es el río y lo que ha significado para el territorio y la comunidad. Una historia que es tejida de generación en generación, un rompecabezas que se arma con cada experiencia contada

por la infancia pasada de un río que no se olvida y el cómo se vive el río hoy, cada pieza posibilita la apropiación y configuración del territorio y de lo que son.

En sus narraciones, expresan al río como un viejo amigo, quien los ha visto crecer, que ha aportado en su manera de percibir el territorio, el río representa un lugar agradable, que trae consigo momentos inolvidables, que son difíciles de volver a vivir, pues, el río así como el territorio con los años se ha transformado, una memoria que solo los atormenta, ver lo que fue y ya no es, un río donde antes resaltaban sonrisas ahora flotan los sueños de aquellos que han perdido la vida. El río es su historia, un lugar que para siempre pertenecerá a la cultura e identidad del territorio y de quienes residen en este, una muestra de lo que un día fuimos, de quiénes somos y seremos, su imagen vive en la memoria de cada habitante, una imagen que es diversa desde el lente de cada generación, quienes a través de sus costumbres familiares y sus prácticas culturales producen una lectura particular del territorio y de su identidad territorial, y es que, como lo propone Hall citado por Duran (2018), “las identidades, no es lo que nosotros somos o en cierto momento poseemos, sino todo aquello que, en nuestro devenir, vamos alcanzando, vamos haciendo” (p.27).

Esta manera de vivir, sentir y transmitir el territorio, permite ver que el territorio no es aquello que ha sido, lo que se ha tenido o lo perdido, no es lo que el territorio hace o ha hecho por sus pobladores, es lo que ellos han hecho por sus tierras, las raíces que han plantado para contribuir a la construcción de una identidad, a la conservación de una memoria, y un hilo de eventos que marcaron su historia, desde irse a tirar baño al río hasta pasar por las inundaciones y es que cada uno de sus habitantes representa la cultura que se ha formado y se deja como legado, ellos son las anécdotas de un pasado que resiste en el presente y vive en cada mente, configurando la identidad territorial que los hace tan particular.

Ellos respetan su río, un lugar que con el tiempo su significado no se ha marchitado, sin embargo ha cambiado, es un lugar que vive dentro de cada uno, que ha contribuido a la forma de ser, estar y vivir el territorio, de alguna manera les ha ayudado a escribir su historia. A pesar de que las costumbres alrededor del río se han deteriorado, en el agua del río se reflejan las historias que se han vivido, las riquezas que se han tenido y estas memorias perduran en su vida y son la herencia que quieren dejar a su descendencia. Así, los recuerdos que han quedado sembrados en el pasado florecerán en el presente. Aquí se ve al territorio como un espacio que ha sido alterado por

sus habitantes, que el hecho de que se vea de manera diferente no es debido a su apariencia sino a las personas que lo conforman. Durán (2018), nos menciona que, “El territorio es un espacio de construcción social, un espacio transformado por la sociedad, puesto que considera que el territorio lo hacen las personas que lo habitan” (p.26). Ellos buscan darle una nueva mirada al territorio, una lectura heterogénea que cada sujeto le otorga, evidenciando cómo las infancias han construido el territorio y reestructurado su significado según sus vivencias, experiencias y participación dentro del territorio.

8.3.2 Yo soy el puente

Figura 16

Ilustración elaborada por Anne Saldarriaga 2021

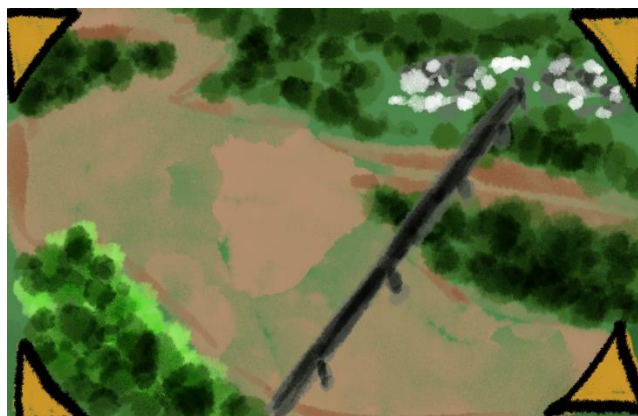


Figura 17

Fotografía del recuerdo Eduardo Gómez, 2021



En sus recuerdos, cuenta que el puente Carlos Lleras Restrepo fue construido por los trabajadores de la empresa de construcciones el Cóndor, la mayoría del personal de construcción venía de diferentes lugares, *“trabajó gente de todas partes, de Cali, de Barranquilla, antioqueños, esa gente ya estaba con la empresa cuando llegaron se quedaron acá y se organizaron para trabajar; de aquí de Cauca éramos pocos los que hacíamos oficios varios”* (E5, AM, 2021) La construcción del puente se llevó a cabo en 2 años, durante este tiempo sus trabajadores derramaron hasta la última gota de esfuerzo y dedicación, hasta vidas se perdieron, entre esas recuerda la de un boyacense, del mismo modo, hubo accidentes, varios heridos que se caían de andamios no muy altos, algunos incluso quedaron en sillas de ruedas: *“fue un trabajo bastante difícil, pero de excelentes resultados”* (E5, AM, 2021) en donde se trabajaba tanto en la jornada de la mañana como en la nocturna, entre ellos se turnaban cada quince días para no dejar de avanzar en la tan esperada obra, el trabajo que requería de más tiempo era armar las vías de sesenta metros que eran ubicadas por dos grandes grúas, fue todo un proceso *“amanecíamos trabajando, fue un boleo grande y parejo por eso estuvo en 2 años”*.(E5, AM, 2021)

Hasta el día de inauguración estuvo presentando sus servicios nuestro obrero invitado: *“Terminando de barrer, hacer limpieza, recogiendo las cosas que estaban regadas, eso fue un festín grande”*(E5, AM, 2021) , celebrando con bombos y platillos al tan anhelado puente, y es que el puente, era el sueño de todos los habitantes, más que un lujo una necesidad, era una mejora para el territorio y la forma de vivirlo, un proyecto que trajo consigo inmensos beneficios, mayor movilización en el municipio, seguridad al transportarse de un lado al otro, conexión con territorios aledaños para el intercambio de culturas, experiencias, memorias y productos que aportaron al territorio no solo en el sostenimiento de las familias e incrementando la economía del municipio, sino que también contribuye a la construcción de la identidad de sus pobladores y reconocimiento de una historia que ha sido conservada a través de las generaciones.

Uno de los obreros que participó en este evento nos comenta que el puente *“Era un proyecto de hace muchos años, eso fue lo que yo oí, habían pensado muchos años atrás pero no se había dado”*(E5, AM, 2021) , y es que era un cambio colosal para el territorio y todos aquellos que hacen parte de él, imaginarse que el tránsito no sería por el río, que todo el transporte por lanchas iba a “desaparecer”, que una historia se iba a “desvanecer”, era un riesgo pero que venía de la mano de

nuevas oportunidades. El territorio asumió la propuesta, para poder seguir creciendo y enriquecerse como municipio, para muchos fue uno de los acontecimientos más esperado, pues *“Caucasia no era solo un pueblo, se estaba convirtiendo en un pueblo central”* en el transcurso de la construcción del puente iban fotógrafos a documentar a través de las fotografías el trabajo que se encontraba en marcha, así mismo, los pobladores sentían intriga por dicho suceso, tanto que iban a preguntar y sacarse fotos. Cabe señalar que, cuando se comenzó con esta construcción se mantuvo el respeto por el río, por mantener la armonía en sus aguas, y esto se ve reflejado en el siguiente testimonio *“No trajo ninguna contaminación al río, no había nada de eso, no hubo ningún inconveniente, ningún problema de contaminación”* (E5, AM, 2021).

Desde la lectura de las infancias de hoy, el puente es un lugar donde las personas van a realizar algún deporte, desde correr, trotar o hasta montar bicicleta, *“¿Qué hacen las personas en el puente?, hacen ejercicio por las orillas, montan bicicleta, pues yo he visto eso solamente, ejercitan”* (FL1, NM, 2021). El puente ha tomado otros aires, en otras palabras, otra mirada desde las infancias y es que, los niños y niñas pasan por el puente y lo conocen desde la lejanía, ven a personas tomarse fotografías, que caminan de un lado al otro sin sentido, un lugar que es para todos y es que el puente se ha convertido en un lugar que aunque su propósito inicial fue abrir nuevas conexiones, trajo consigo otras lecturas y apropiaciones que permiten comprender el significado del puente hoy día, convirtiéndose este en un lugar simbólico, representativo y característico del territorio, más allá de un lugar de tránsito.

Basándose en las lecturas que presentan las infancias contemporáneas, se puede evidenciar que el puente es un lugar de prevención, puesto que, no se animan a montar en bicicleta, caminar o correr en este lugar, por miedo a las alturas y el constante movimiento del puente, por esta razón, al preguntarle a las infancias del presente ¿qué le cambiarías tú a ese puente?, nos comentan una simple palabra: *“bajarlo”*. Se comprende que las infancias del ahora, presentan temores del puente, debido a que, han escuchado historias de personas que se han tirado desde el puente a las aguas del río y no han sobrevivido, así mismo, mencionan que *“el puente no es un lugar para los niños ir solos y si van es acompañados”* (FL1, NM, 2021) A partir de estas lecturas de las infancias se van generando unas nuevas maneras de percibir el territorio, dan paso a la apropiación de esos lugares que hacen parte de su historia e identidad territorial.

8.3.3 Yo soy el parque de la Ceiba

Figura 18

Ilustración elaborada por Anne Saldarriaga 2021



Figura 19

Taller con niños mural de situaciones 2021



Una tradición cultural se ha vuelto visitar el parque de la Ceiba, un lugar que por más que visites siempre te darán ganas de regresar, uno de los parques más antiguos del territorio, su nombre es en honor a la cantidad de árboles de Ceiba que rodean al parque, proporcionando un ambiente ameno y plácido para quienes buscan un aire de paz y concentración como lo son la juventud y adultos, mientras que para las infancias de hoy es una zona de libre esparcimiento para compartir

con amigos y familia, *“para mí el parque de la Ceiba, significó poder ser niña, porque a mí no me dejaban jugar en la cuadra, entonces cuando iba al parque si podía jugar”* (E3, JF, 2021). Una costumbre familiar que ha permanecido presente en los hogares del municipio, un parque que por años le ha regalado sonrisas a sus pobladores, desde los más pequeños hasta los más adultos disfrutan de sus variadas atracciones, es tanto el afecto que las infancias sienten por el parque de las Ceibas que piden con ansias ir a este lugar.

“Ellos dicen mami llévame al parque, entonces uno sabe que ellos quieren ir a los juegos, divertirse en los juegos que hay allí” (E3, JF, 2021) y es que para las infancias del ahora, el parque de la Ceiba ha dejado en sus memorias huellas imborrables que les provoca seguir construyendo recuerdos en este lugar de tradición tan particular. En este sentido, el parque de la Ceiba significa para las infancias del presente “sentirse vivos” “ser niños y niñas” ser uno con el lugar, un lugar que hace parte de lo que son, que ha sido testigo de su paso por el territorio y ha contribuido a la apropiación del territorio y a la construcción de su identidad, sus historias y experiencias tornan de sentido la cultura y la tradición que han formado a través de la memoria que comparten con los habitantes de un territorio que será recordado por lo que le aportó a las infancias que pasaron por este.

Cuando se menciona al parque de la Ceiba, las infancias del ahora traen consigo anécdotas sobre sus navidades, del día de los disfraces, de esas fechas especiales que han vivido y gozado gracias a todo lo que les ofrece el parque de las Ceibas, demostrando que el foco de atención de las infancias se dirige hacia este lugar. Aquí, a las infancias brincar hasta agotarse en los brinca brincas es lo que más les gusta, llenarse los dedos y la cara de pintura al crear grandes obras, subir y bajar la tarima imaginando ser una estrella, jugar para ganar premios misteriosos y recorrer cada rincón de su parque y si, “su parque” pues lo sienten como suyo, es mirado como parte de las infancias y sus familias, esto es evidenciado en que indudablemente para las familias del territorio no puede faltar como plan de semana o fin de semana ir a degustar de la diversidad del parque de la Ceiba tanto es sus juegos como en las delicias culinarias con las que cuenta, *“los niños se pueden refrescar con un helado, tomar limonada o comer cualquier cosa de las que venden y es que venden de todo y lo mejor es que está en el mismo parque sin tener que salir lejos”* (GFFC, V3, 2021)

Ahora bien, las experiencias narradas fueron manifestadas por las infancias de hoy y los adultos y abuelos que acompañan a estas infancias a vivir el territorio por medio del parque de la Ceiba, un lugar en el que se percibe la cultura del municipio y la alegría que caracteriza a sus habitantes. Al echar la mirada a las infancias de antes, se encontró que no disfrutaban del parque de la Ceiba como ahora lo hacen de adultos, en vista que, en la época de los predecesores, no existía el parque, en realidad ningún parque, entonces, no tuvieron la oportunidad de vivir el territorio a través del parque de la Ceiba, y es que en sus tiempos el municipio era un terreno desértico con escasas construcciones, *“Recuerdo que no habían parques, no en Caucasia no habían parques cuando eso, más que todo era sábana mucha agua por todos lados, el río se metía por todos lados en Caucasia” (E2,AF, 2021)*

8.3.4 Yo soy la quebrada

Las infancias de antes guardan en sus memorias las quebradas que visitaban, un lugar para ir a bañarse, un *“parche de amigos”* era ir a tirarse un chapuzón a esas transparentes aguas. En este lugar anhelado las infancias de los antepasados, vivieron, sintieron y percibieron el territorio por medio de las experiencias vividas en aquellas aguas cristalinas que reflejaban las esperanzas y sueños de aquellos niños y niñas que bañarse aquí gozaban. A las orillas de las quebradas las infancias pasadas creaban historias y experiencias, así mismo recordaban memorias, en vista que, intercambiaban anécdotas que en su momento les fueron contadas por sus abuelos. En este lugar se armaban cocinados familiares y se construían amistades, se preparaban delicias típicas del territorio, el arroz que no puede faltar, la yuca y el plátano para acompañar y un buen guarapo para refrescar.

Hablar de las quebradas (riachuelos), es hablar de las infancias del ayer, para quienes ir a la quebrada se convirtió en una tradición, un lugar en el que se respiraba un aire de tranquilidad y armonía, donde era seguro estar, aquí, las infancias acompañaban a las madres de familia a lavar la ropa, cargaban agua para sus casas, para los oficios del hogar y cocinar, *“Iban muchas mujeres a lavar ropa porque eran aguas claras, eran muy limpias recuerdo” (E2.AF,2021)*. Hoy día, las quebradas han dejado de ser parte de la vida de los niños y niñas, en vista que, el territorio ha cambiado con los años y algunos de esos lugares han desaparecido, como es el caso de las

quebradas que han dejado de existir como un lugar tangible y habitable, pero que vive en los recuerdos de cada infancia que se sumergió en aquellas aguas.

La manera como se expresan de las quebradas las infancias del pasado, permite conocer un lugar que ya no está, que es oculto ante la mirada pero es visto desde las memorias que son narradas, una memoria que demuestra lo que han sido, lo que son y lo que serán a través de la forma como han vivido y sentido el territorio, un lugar que vive por medio de los recuerdos, que se ha derrumbado su estructura pero sigue en pie su significado, y es que, para las infancias de los antecesores las quebradas son una ficha clave de su identidad.

9 Conclusión

Lo expuesto a lo largo de esta narrativa, propone poder comprender la configuración de las identidades territoriales desde las voces de las infancias que han transitado de generación en generación en el municipio de Cauca, Antioquia, en vista de que, es a partir de aquí que se busca aportar al reconocimiento intergeneracional y a la formación del sentido de pertenencia e identidad territorial de las nuevas generaciones; en respuesta a lo que el territorio ha venido significando a lo largo de la historia y las formas en que las infancias lo han habitado, siendo un lugar lleno de sentidos, memorias, experiencias y transformaciones que construyen sus identidades. Desde aquí, sus voces se materializan en los testimonios, relatos y creaciones que logramos recopilar durante esta investigación, la cual da protagonismo a las infancias, a la identidad, al territorio y a la memoria, siendo estos, los elementos claves que surgieron y le dieron base al tejido de nuestra interpretación.

A partir de los caminos transitados en la memoria del territorio de las infancias, encontramos el lugar de los niños y las niñas como ente transformador del territorio, en el cual, sus vivencias y relación con el territorio, están ligados a sus transformaciones, aquellas que dejan ver la importancia o la trascendencia de los niños y las niñas en el municipio. Aunque las transformaciones del territorio no se originan exclusivamente desde las infancias, ya que las modificaciones que sobrevienen en el territorio también se originan desde otros elementos que tienen que ver por ejemplo con la economía, la cultura, las costumbres familiares, las prácticas familiares, las reorganizaciones, los conflictos, la educación, etc., y así como ha transformado el territorio también entran a transformar las infancias. En consecuencia, las infancias significan y modifican el territorio de acuerdo con las prácticas familiares y culturales de las que son partícipes, y la influencia de ambas partes demarca la forma en que los niños y las niñas se relacionan y viven el territorio, por lo que están siendo condicionados por el pensamiento adulto, sus creencias, sentires y hasta la propia experiencia que han tenido con el territorio, lo que nubla o tiñe la lectura individual que puedan construir con el lugar que habitan y la forma de ser y estar en él. Es entonces que sus voces toman protagonismo a raíz de esas relaciones que construyen con sus pares y con los contenidos que dispone el territorio y van tomando posicionamiento de acuerdo a lo que ven,

escuchan y viven en sus realidades. Surge entonces su lugar como actores partícipes y constructores de nuevos territorios en los que ellos no van en busca del mero reconocimiento de sus voces, sino en la validación e intervención de sus acciones y pensamientos que aportan y le dan sentido a la vida y proyección frente al territorio.

Es aquí, donde vale la pena preguntarse por lo que se está preguntando: la infancia en estos últimos tiempos, no solo a nivel académico, que es a lo que comúnmente atribuimos a sus preguntas, sino también en relación a lo que viven y experimentan alrededor de las dinámicas sociales y su lugar como sujetos pensantes y partícipes de lo que allí ocurre. Su relación con el territorio brinda esta oportunidad y abre la puerta a buscar esa comprensión de infancia que promete y se proyecta en un espacio donde su voz sea reconocida y legitimada para la reorganización y transformación del territorio.

Por su parte, las identidades de las infancias están sujetas a lo vivido con el territorio y a la memoria que habla de ello, una memoria en donde se contempla la identidad individual y colectiva que se ha formado por parte de las infancias y los pares que comparten su mismo espacio, una identidad que no es dejada atrás por la infancia de hoy, recuerdos e historias que no se pueden sepultar u ocultar, pues son parte fundamental de una identidad que por años ha contribuido a la transformación de la tierra caucasiana, y es que, la conexión que se refleja entre las infancias y el territorio evidencia la unión con la que se caracteriza la población; el vínculo que presentan con el territorio es fuerte como la corriente del río Cauca e inalterable por las adversidades, la solidez con la que las infancias hablan de su territorio evidencian este lazo. Con sus palabras comparten y construyen el conocimiento que tienen sobre sus orígenes y el respeto que sienten por su tierra, demuestran que no desconocen su historia y que son receptores de experiencias, vivencias y pensamientos, destacando que se identifican con su esencia caucasiana y están orgullosos de lo que ha sido y es su territorio. Las infancias del presente se sienten uno con el municipio, las historias las reviven una y otra vez, y entre memorias reescriben su historia, y recortan distancias con las tierras en las que han vivido, viven y piensan seguir viviendo en su anhelado territorio.

Ahora bien, la memoria se convierte en ese lugar inestimable en donde se encuentran grabados momentos, experiencias y vivencias que a lo largo de los años se han construido. Al recordar, las infancias se topan con distintas sensaciones y emociones en torno a eso que vivieron

en sus primeros años de vida, los lugares, las personas, los juegos se convierten en parte significativa de su historia; esas experiencias que han constituido eso que son, lo que los distingue de otros y que han ido formando su identidad, la relación que se tiene con el territorio va trazando la apropiación y sentido de pertenencia que se tiene hacia él. Así pues, los lugares del territorio reviven en la memoria intergeneracional de las infancias, la construcción histórica y personal que los niños y las niñas han adquirido del territorio trasciende del lugar físico y se transporta al lugar del recuerdo, y este cobra vida en sus narraciones e interpretaciones. Así pues, la infancia revive el territorio y trae al presente contenidos silenciados u olvidados que configuran la identidad de las infancias del presente y resignifican su lugar en el territorio.

El territorio entonces, deja de caminar por el sendero de lo terrenal, de aquello que se vive en los espacios físicos, pues en esos encuentros también caminan las emociones. Caucasia, con el transcurrir del tiempo ha dejado muchas huellas en las infancias, producto de esa relación intrínseca con ella, su territorio es recordado a partir de lo que se siente con él, son emociones que responden a quebrantamientos o aventuras; con ello trajeron nuevas sensaciones y lecturas referidas a las solidaridades, pero también al miedo y la inseguridad, que a su vez modifica la manera en que se recuerda y se vive el territorio y hace de él un lugar para sentir y sentirse con sus memorias, historias, culturas, personas, tradiciones y emociones.

Construir territorio colectivamente, ha implicado que las concepciones sobre él se vean enfocadas en lo que los une como colectividad y la respuesta colectiva a situaciones de emergencia, respuesta que con frecuencia pone en evidencia el carácter resiliente de las comunidades, desde las afectadas por las inundaciones, hasta las víctimas de la violencia y aquellas que estropean la economía del pueblo. Sus relatos muestran una forma de habitar, construir y ser en el territorio a través de la resiliencia que modifican las formas de vivirlo y significarlo.

En efecto, el territorio para las infancias ya no trata exclusivamente de la organización de los espacios y contenidos que dispone, hay una concepción del territorio que predomina y circula alrededor de lo que se siente y se aprende de él. Ser un territorio resiliente desde lo colectivo, dialoga sobre la oportunidad, la pujanza, el progreso, la supervivencia, la solidaridad con la que crecen y aprenden nuestras infancias, Suarez (2003) afirma que “es evidente que estas comunidades han contado con una especie de escudo protector, surgido de sus propias condiciones y valores, lo

que les permitió “metabolizar” el evento negativo y construir sobre el” (pg. 71) las riquezas culturales, económicas, geológicas y el posicionamiento que ha caracterizado al territorio desde sus inicios, han sido el detonante para que las comunidades construyan ese escudo, el cual los ha dotado de fuerzas y potencias determinantes al momento de habitar el territorio, un territorio convertido en espacio, en memoria, en infancia, en identidad y un territorio para sentir.

Hasta aquí, es preciso examinar cuál es el lugar de los agentes educativos y las familias caucásicas dentro de todas estas comprensiones que hemos abordado sobre la infancia y su relación con el territorio, a qué nos invita, cómo nos convoca. Está claro que lo referido hasta ahora, representa grandes desafíos para la comunidad académica y aquellos que intervienen directamente en la crianza y educación de las infancias de nuestro territorio; implica pensar nuevos estudios concerniente a las infancias, y no solo la infancia urbana, expuesta en este análisis, también la infancia rural, aquella que igualmente dibuja nuestro paisaje y quiere ser reconocida dentro de su territorio. Son muchos los aspectos que surgen y abren el camino a nuevas preguntas y propuestas que desde la educación se pueden plantear y llevar a la realidad.

Hoy nos encontramos con una infancia ávida de poder ser y estar en el territorio, en respuesta a sus contenidos, cultura, identidad y riqueza económica, esto que usualmente desestimamos, pero qué significa y explora los lugares de las infancias, así como su participación y proyección frente al mundo, la construcción, representación, apropiación y configuración de su territorio. Comprender cómo la infancia habita y percibe el lugar en el que vive, es el punto de partida para pensarse y trazar el territorio como contenido esencial en la educación y crianza de los niños y las niñas.

10 Referencias

- Alcaldía municipal. (2016). *Plan de desarrollo municipal*. Gestión para Avanzar 2016-2019.
- Alcaldía municipal. (2020). *Plan de desarrollo municipal*. Unidos Cauca 2019-2022.
- Álvarez, J y Jurgenson, G. (2003). *Como hacer investigación cualitativa*. Editorial Paidós Mexicana S.A.
- Alzate, M. (2003). *La infancia: concepciones y perspectivas*. Editorial Papiro.
- Bauman, Z. (2008). *Miedo liquido: La sociedad contemporánea y sus temores*. Editorial Paidós
- Bohórquez, J. (2019). *De los lugares sentidos a los lugares vividos: narrativas sobre memoria y territorio* (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia.
- Bozzano, H. (2009). *Territorios : El Método Territorii. Una mirada territorial a proyectos e investigaciones no siempre territoriales*. 8th International Conference of Territorial Intelligence. *ENTI*.
- Cárdenas, Y. (2018). *Experiencias de infancia Niños, Memorias y Subjetividades (Colombia 1930-1950)*. Universidad pedagógica nacional.
- Cardozo, A. (2020). *En Infancia y territorio: relatos que habitan en la memoria de dos abuelas sobre su infancia rural 1938-1941*. Tesis de maestría. Universidad Distrital Francisco José De Caldas.
- Chocontá, C y Vargas, M. (2017) .*Territorios Posibles Tejidos desde la Infancia*. Trabajo de grado. Universidad Distrital Francisco José De Caldas.
- Creswell, J.(S.F). *Investigación cualitativa y diseño investigativo. Selección entre cinco tradiciones*.
- Doval, A (2018) *Procesos de construcción de identidad de los habitantes del municipio de Cauca en el Bajo Cauca Antioqueño*. Trabajo de grado. Universidad de Antioquia.

-
- Duran, R., & González, Y. (2018). Configurando identidades territoriales a partir de trayectorias de vida, múltiples territorialidades y narrativas de sí. Trabajo de grado. Universidad de Antioquia. Recuperado de: http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/12257/1/DuranRegino_2018_ConfigurandoIdentidadesTerritoriales.pdf
- Gómez, S. (2020). Memorias e infancias en Córdoba: narrativas de tres generaciones sobre sus experiencias educativas. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Ibáñez, M y Mendoza, M (2015). La apropiación de territorio en la construcción del sujeto social infantil. Tesis de grado para optar el título de magister. Universidad Pedagógica Nacional.
- IDEP (2013) Territorios de vida, participación y dignidad de niños, niñas y jóvenes (NNJ). Investigación sobre activación y fortalecimiento de redes para la garantía y goce efectivo de derechos. Alcaldía mayor de Bogotá.
- Jelin, E. (2001). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? En Los trabajos de la Memoria. Siglo XXI de España Editores, s.a.
- Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid: siglo XXI de España editores, s.a.
- Mansilla, P y Imilán, W. (2017). Reterritorializaciones migrantes a través del cuerpo y su expresividad.
- Matossian, B; Dolores, M; Melella, C. (2020). Presentación del dossier: Migraciones y territorios. Revista Transporte y Territorio/22.
- Melillo, A y Suarez, E. (2003). Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas. Primera edición. Segunda edición. Paidós
- Puerta, E y Vázquez, M (2012). Caminos para la resiliencia. Recuperado de https://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/8053e5b2-7d04-4997-9dc0-4dcada70658f/BoletA%cc%83%c2%adn+2_Concepto+de+Resiliencia.pdf?MOD=AJPERES

-
- Quiroz, A; Velásquez, A; García, B y González, S. (2002). Técnicas Interactivas para la investigación social cualitativa. Universidad católica Luis amigó.
- Reyes, M.J., Cornejo, M., Cruz, M.A., Carrillo, C., y Caviedes, P. (2014). Dialogía intergeneracional en la construcción de memorias acerca de la dictadura militar chilena. *Universitas Psychologica*, 14(1), 255-270. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy13-5.dicm>
- Ricoeur, P (1999). La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. Universidad autónoma de Madrid.
- Sosa, M. (2012). ¿Cómo entender el territorio?, Guatemala: Editorial Cara Parens.
- Tonucci, F. (2005). La ciudad de los niños ¿porque necesitamos de los niños para salvar ciudades? Recuperado de: <http://www.ciccp.es/revistaIT/textos/pdf/08-Francesco%20Tonucci.pdf>
- UNICEF y Sistema nacional de bienestar familiar (SNBF). (2017). Territorios amigos de la niñez. Recuperado de : <https://s25924.pcdn.co/wp-content/uploads/2017/11/Colombia-Territorios-Amigos-de-la-Ninez-Concept-Spanish.pdf>

Anexos

Anexo 1 Consentimiento informado

	UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA	<p style="text-align: center;">FACULTAD DE EDUCACIÓN INVESTIGACIÓN CAUCASIA: CONSTRUCCIÓN TERRITORIAL DE LAS MEMORIAS DE INFANCIAS Y LOS TERRITORIOS SENTIDOS CONSENTIMIENTO INFORMADO</p>
<p>Usted está siendo invitado(a) para participar en el proyecto de grado CAUCASIA: CONSTRUCCIÓN TERRITORIAL DE LAS MEMORIAS DE INFANCIAS Y LOS TERRITORIOS SENTIDOS, cuyo propósito es comprender la configuración de las identidades territoriales desde las voces de las infancias de distintas generaciones, como aporte al reconocimiento intergeneracional y a la formación del sentido de pertenencia e identidad territorial de las nuevas generaciones.</p>		
<p>La información recogida será usada estrictamente para fines investigativos y académicos, respetaremos su derecho a retirar este consentimiento en cualquier momento de la práctica; garantizamos la confidencialidad y prometemos devolución de hallazgos y conclusiones una vez culminada la práctica.</p>		
<p>CONSENTIMIENTO DE PARTICIPACIÓN Estoy de acuerdo en que la investigación sobre Territorio, memoria e infancia, de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia observen, tomen nota y diligencien los instrumentos correspondientes.</p>		
<p>Nombre completo _____</p>		
<p>Firma _____</p>		
<p>Lugar y fecha _____ / ____ / ____</p>		

Anexo 2 Ilustraciones referidas al territorio elaboradas por Anne Saldarriaga 2021



